

---

# AMADO Y ABORRECIDO

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en las COMEDIAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig, 1830), tomo IV. Fue editado en forma electrónica por David Hildner y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 2000.

---

## Personas que hablan en ella:

- DANTE, galán
  - AURELIO, galán
  - LIDORO, galán
  - REY de Chipre
  - MALANDRÍN, gracioso
  - AMINTA, dama, hermana del rey
  - IRENE, dama, infanta de Egnido
  - FLORA, dama
  - NISE, dama
  - LAURA, dama
  - CLORI, dama
  - DIANA, diosa
  - VENUS, diosa
  - CRIADO
  - MÚSICA
  - Acompañamiento
- 

## JORNADA PRIMERA

---

*Salen por una parte DANTE, y por otra AURELIO*

AURELIO:  
DANTE:

¿Dónde queda el rey?

Detrás

[romance]

de esos ribazos le dejo,  
en el alcance empeñado  
de un jabalí, cuyo riesgo  
veloz Aminta su hermana  
sigue también.



castigados y no oídos--  
examinó mis desprecios,  
¿qué hará, unido de los dos, 55  
ahora el atrevimiento?  
¿Qué pretendéis? ¿Qué intentáis?  
Y ¿con qué efecto, en efecto,  
llegáis aquí? ¿Para qué  
me dais voces?

AURELIO y DANTE: Para esto. 60

**Sacan las espadas**

AURELIO: Que si de ambos ofendida  
estás, ambos pretendemos,  
con librarte de una ofensa,  
ganar un merecimiento.

DANTE: Y porque de su valor 65  
quede el otro satisfecho,  
queremos que seas testigo  
tú misma de nuestro esfuerzo.

AURELIO: Ya partido el sol está,  
pues el sol nos está viendo. 70

DANTE: Yo, porque no esté partido,  
lidiaré por verle entero.

**Riñen**

IRENE: Tened, tened las espadas;  
templad los rayos de acero;  
mirad que aun el vencedor 75  
la esgrime contra sí mismo,  
pues no es menor el peligro  
de vivir que quedar muerto.

**Siguen riñendo**

AURELIO: ¡Qué valor!  
DANTE: ¡Qué bizarría!  
IRENE: Llamad quien de tanto empeño 80  
el riesgo excuse.

CLORI: ¡Ah del monte!  
LAURA: ¡Cazadores y monteros  
del rey!

**Dentro**

VOZ: De la torre llaman.  
Acudid, acudid presto.  
AURELIO: ¡Que no acabe con tu vida! 85  
DANTE: ¡Que dures tanto!

**Salen el REY y gente**

REY: ¿Qué es esto?  
AURELIO y DANTE: Nada, señor.  
IRENE: (Las almenas

**Aparte**

dejaré. Y pues al rey tengo  
tan cerca de mí, han de hablarle  
claros hoy mis sentimientos.) 90

**Vanse IRENE, CLORI y LAURA**

REY: ¿Qué es esto?, digo otra vez;  
y no ya porque pretendo  
que, afectado el disimulo,  
desvelar quiera el intento,  
sino porque ya empeñado 95  
estoy en que he de saberlo.  
¿Qué es esto, Dante?

DANTE: Señor,  
no lo sé.

REY: ¿Qué es esto, Aurelio?  
AURELIO: Tampoco sabré decirlo.  
REY: ¡Oh, qué recato tan necio 100  
y tan fuera de que llegue  
a conseguirse! Y, supuesto  
que lo he de saber, mirad  
que casi toca el silencio  
en especie de traición. 105

DANTE: A esa fuerza...

AURELIO: A ese precepto...

DANTE: ...la causa, señor...

AURELIO: ...la causa...

REY: Decid.

DANTE: ...es amor.

AURELIO: ...son celos.

REY: Aunque celos y amor sea  
respuesta bastante, puesto 110  
que ellos son de acciones tales  
culpa disculpada, quiero  
más por extenso informarme  
de la causa porque, siendo,  
como sois, en paz y en guerra 115  
los dos polos de mi imperio,  
con quien igual he partido  
la gravedad de su peso,

**A DANTE**

valeroso tú en las armas,

**A AURELIO**

político tú al gobierno, 120  
no es justo, habiendo llegado  
yo, dejar pendiente el duelo  
para otra ocasión; y así  
he de informarme, primero  
que le ajuste, de la causa 125  
que tenéis.

DANTE: Yo fío de Aurelio

tanto, señor --porque al fin,  
sobre ser quien es, le tengo  
por competidor y mal,  
sin ser noble, podía serlo--,  
que lo que él diga será 130  
la verdad; y así te ruego  
la oigas dél, pues cuando no  
estuviera satisfecho  
de su valor y su sangre, 135  
por no decirla yo, pienso  
que me dejara vencer,  
aun en lo dudoso, a precio  
de que mi voz no rompiera  
las cárceles del silencio. 140

AURELIO: Cuando no me diera Dante  
licencia de hablar primero,  
la pidiera yo, porqué  
tan obediente al precepto  
de tu voz estoy que, al ver 145  
que tú gustas de saberlo,  
aunque es mi afecto tan noble  
como el suyo, hiciera menos  
en callarlo que en decirlo.  
Y es fácil el argumento, 150  
pues en materias de amor  
siempre calla un caballero  
y no siempre un rey pregunta.

DANTE: Dices bien, y yo me alegro  
que en callar y hablar los dos 155  
tan de un parecer estemos  
que, hablando tú y yo callando,  
quedemos los dos bien puestos.

AURELIO: Un día, señor...

**Salen AMINTA, NISE, FLORA y damas**

AMINTA: Hermano,  
¿qué es la causa que te ha hecho 160  
dejar la caza y venir  
otra novedad siguiendo?

REY: De Aurelio, Aminta, lo oirás,  
pues que llegas a buen tiempo.

DANTE: (No llega sino a bien malo.) **Aparte** 165

REY: Prosigue, pues.

AURELIO: Oye atento.  
Un día, señor, que a caza  
saliste a este sitio ameno,  
y yo contigo, llamado  
de la ladra de sabuesos 170  
y ventores, que lidiaban  
con un jabalí en lo espeso  
del monte, di de los pies  
a un veloz caballo, a tiempo  
que impacientes dos lebreles, 175  
por llegar a socorrerlos,  
antes que de la trailla

les diese suelta el montero,  
le arrastraban por las breñas,  
de suerte libres y presos 180  
que, con cadena y sin tino,  
iban atados y sueltos.  
Pasaron por donde estaba  
y, enredándose ligeros  
entre los pies del caballo, 185  
desatentado y soberbio  
con ellos lidió, hasta que,  
mal desenlazado de ellos,  
el eslabón a un collar  
rompió, y la obediencia al freno, 190  
tal que de una en otra peña,  
sin darse a partido al tiento  
de la rienda, disparó,  
hasta que, chocando ciego  
con lo espeso de unas jaras, 195  
perdió, con el contratiempo,  
tierra tan dichosamente  
que, él embazado y yo atento,  
desamparamos iguales  
yo la silla y él el dueño. 200  
Aquí, al cobrarle la rienda,  
se enarboló en dos pies puesto  
y, llevándome tras sí,  
partimos los elementos,  
pues el mar de mi sudor 205  
y de su cólera el fuego,  
dejándome con la tierra,  
le vieron ir con el viento.  
Solo y a pie en la espesura,  
ni bien vivo ni bien muerto, 210  
sin saber dónde, quedé.  
Preguntarásme a qué efecto,  
hablándome tú en mi amor,  
te respondo yo en mi riesgo.  
Pues escucha; que no acaso 215  
te he contado todo esto;  
porque, hallándome, según  
dirá después el suceso,  
dentro del vedado coto  
que tienes, gran señor, puesto 220  
a la libertad de Irene,  
fue justo decir primero  
la disculpa con que yo  
romperle pude, supuesto  
que fue por culpa de un bruto; 225  
que no pudieran con menos  
violento acaso quebrar  
mis lealtades tus preceptos.  
Solo y a pie, como he dicho,  
sin norte, sin guía, sin tiento, 230  
me hallé en la inculta maleza,  
las vagas huellas siguiendo  
de las fieras que, perdidas  
tal vez, tal cobradas, dieron

conmigo en la verde margen 235  
de un cristalino arroyuelo  
que, del monte despeñado,  
descansaba en un pequeño  
remanso, y para correr  
paraba a tomar esfuerzo. 240  
¡Oh cómo sin elección  
del humano entendimiento  
sabe mostrarse el peligro,  
sabe sucederse el riesgo!  
Dígalo yo; pues llevado 245  
de mí sin mí, discurriendo  
al arbitrio del destino  
--que homicida de sí mismo,  
sin saber dónde guía, sabe  
dónde está el peligro, haciendo 250  
de las señas del escollo  
seguridades del puerto--,  
me vi, cuando juzgué a vista  
de los descansos, oyendo  
de no sé qué humana voz 255  
los mal distintos acentos,  
y tan lejos del alivio  
que, áspid engañoso el eco,  
en las lisonjas del aire  
escondía su veneno. 260  
Estaba en la verde esfera  
del más intrincado seno  
tejido coro de ninfas  
como guardándole el sueño  
a una deidad, recostada 265  
en el apacible lecho  
que de flores, yerba y rosa  
estaba el aura mullendo.  
No te quiero encarecer  
su perfección; sólo quiero, 270  
para disculpa, que sepas  
que vi y amé tan a un tiempo  
que, entre dos cosas no pude  
distinguir cuál fue primero,  
pues juzgo que volví amando 275  
aun antes de llegar viendo.  
Apenas entre las ramas  
el templado ruido oyeron  
de las hojas que movía  
la inquietud de mi silencio 280  
cuando todas asustadas  
por las malezas huyeron  
del monte. Quise seguirlas,  
mas no pude; que, resuelto  
delante un guarda me puso 285  
el arcabuz en el pecho,  
diciéndome que me diese  
a prisión, por haber hecho  
contra las órdenes tuyas  
tan notable atrevimiento 290  
como haber roto la línea

de aquese vedado cerco.  
Dije quién era y la causa,  
a cuya disculpa atento,  
disimulando conmigo, 295  
guió mis pasos, diciendo  
lo que yo le dije a Dante  
después, de cuyo secreto  
vino a originarse en ambos  
la ocasión de nuestro duelo, 300  
que fue que aquel bello asombro,  
aquel hermoso portento,  
era Irene.

REY:                            Calla, calla,  
no prosigas; que no quiero  
saber que traidor tu engaño  
adora lo que aborrezco. 305  
Mujer, enemiga mía,  
sangre aleve de quien... (Pero           **Aparte**  
¿a mí puede destemplarme  
tanto ningún sentimiento?) 310  
¿Es ella, Dante, también  
la que tú adoras?

DANTE:                            Supuesto  
que yo el secreto no he dicho,  
poco importa del secreto  
que diga la circunstancia. 315  
Sí, señor, pero advirtiéndolo...  
(Perdone Aminta.)                           **Aparte**

AMINTA:                            (¡Ay de mí!  
¿Qué escucho?)                           **Aparte**

DANTE:                            ...que fue primero...  
AMINTA:                            (¡Ah, ingrato amante!)                           **Aparte**  
DANTE:                            ...mi amor...  
REY:                                ¿Qué?  
DANTE:                            ...que tu aborrecimiento. 320  
REY:                                ¿Primero tu amor? Prosigue.  
¿De qué suerte?

DANTE:                            Escucha atento.  
Lo que por mayor supiste  
sabrás por menor. (Que temo,  
por obligar lo que adoro,  
enojar lo que aborrezco.)                           **Aparte**  
AMINTA:                            (¡Oh, quiera Amor que yo pueda           **Aparte**  
reprimir mis sentimientos!)

DANTE:                            Lidógenes, rey de Egnido,  
tributario del imperio 330  
de Chipre, que largos años  
te deje gozar el cielo,  
en campaña contra ti  
puso sus armas, diciendo  
que no había de pagarte 335  
aquel heredado feudo  
que a tu corona tributan  
los avasallados reinos  
que el Archipiélago baña,  
porque el de Egnido era esento 340  
a causa de no sé qué

mal honestados pretextos,  
que no me toca argüirlos,  
aunque me tocó vencerlos.

Tú, indignado, preveniste 345  
tus armadas huestes, siendo  
yo su general, a quien  
honraron con este puesto  
siempre, señor, tus favores  
más que mis merecimientos. 350  
Con ellas, pues, salí en busca  
de tu enemigo; y, supuesto  
que sabes que le vencí,  
sólo en esta parte quiero,  
por lo que al suceso toca, 355  
eslabonar el suceso.

Y así diré solamente  
que aquel día en que vi puesto  
de la fortuna al arbitrio  
todo el poder de tu imperio, 360  
fausto para mí e infausto  
fue, pues me vi a un mismo tiempo  
ser vencedor y vencido,  
cuando, en fuga el campo puesto  
de Lidógenes, que iba 365  
desbaratado y deshecho,  
entre el bélico aparato  
de tanto marcial estruendo,  
tanto militar asombro,  
reconocí un caballero 370  
que a todos sobresalía  
por ser su arnés un espejo  
en quien se miraba el sol,  
que, blandiendo herrado el fresno,  
la sobrevista calada, 375  
en un bruto tan ligero  
que pareció que volaba  
con las plumas de su dueño,  
de las desmandadas tropas  
que iban por el campo huyendo 380  
el desorden reducía,  
valiente, animoso y diestro,  
solicitando rehacerlas  
para empeñarlas de nuevo,  
por ver si así mejoraba 385  
de fortuna en el reencuentro.

Puse en él los ojos y él,  
adivinando mi intento  
--que a veces el corazón  
habla de parte de adentro--, 390  
saliéndome al paso, hizo  
elección de mejor puesto,  
ocupando de un ribazo  
la loma, cuyo terreno,  
algo pendiente, le hacía 395  
ventajoso, donde habiendo  
proporcionado a su juicio  
la distancia del encuentro,

pasó de la cuja al ristre  
 la lanza con tal denuedo 400  
 que, hecho a la mano el caballo,  
 sin esperar el acuerdo  
 de la espuela, para mí  
 partió tan galán, tan diestro  
 que diera miedo a cualquiera 405  
 que hubiera de tener miedo.  
 Yo, que sobre el mismo aviso  
 estaba, habiendo primero  
 reparado mi caballo,  
 por ganarle algún aliento, 410  
 al verle partir, partí  
 tan igual con él que entiendo  
 que, a haber medio entre los dos,  
 el choque dijera el medio.  
 Entre baberol y gola 415  
 el asta me rompió, a tiempo  
 que yo de la gola arriba  
 la mía rompí, subiendo  
 en átomos, no en astillas,  
 tal altos entrambos fresnos 420  
 que, de la región del aire  
 pasándose a la del fuego,  
 por encenderse, tardaron  
 en caer o no cayeron.  
 Mal afirmado en la silla 425  
 quedó un rato porque, haciendo  
 en las grabazones presa  
 el trozo último del cuento  
 se llevó con el penacho,  
 falseando el tornillo al yelmo, 430  
 la sobrevista tras sí,  
 de manera que, volviendo  
 a recobrase en el torno,  
 empuñando el blanco acero,  
 a buscarme y a buscarle, 435  
 le vi el rostro descubierto,  
 en cuya rara hermosura,  
 en cuyo semblante bello  
 suspendido y admirado,  
 juzgué que, Adonis con celos 440  
 de Marte, pretendía dar  
 satisfacciones a Venus  
 de que lo hermoso no sólo  
 es en las cortes soberbio.  
 Embistióme, pues, segunda 445  
 vez, en cuyo trance creo  
 que quedara victorioso,  
 según yo estaba suspenso,  
 si, tropezando el caballo  
 --quizá fue en mi pensamiento, 450  
 pues yo se le eché delante--,  
 con él no diera en el suelo,  
 de cuyo acaso gozando,  
 me hallé vencedor en duelo  
 tan dudoso que quedamos 455

uno de otro prisionero,  
 él de mi esfuerzo, mas yo  
 de su hermosura y su esfuerzo.  
 Retiráronle a mi tienda,  
 y fui el alcance siguiendo 460  
 hasta que, ya coronado  
 de despojos y trofeos,  
 canté la victoria, y más  
 cuan[d]o, a mis reales volviendo,  
 supe al entrar en mi tienda 465  
 que el hermoso prisionero  
 que en ella estaba era..

**Salen IRENE, CLORI y LAURA**

IRENE: Yo,  
 que llegar, señor, no temo  
 a tus pies, gozando de esta  
 ocasión que hoy me da el cielo, 470  
 porque sé que en tus enojos  
 nada aventuro, supuesto  
 que no aventuro la vida,  
 porque es la que yo no tengo.  
 Y así, pues he de morir 475  
 sepultada en mi silencio,  
 muera anegada en mi llanto,  
 y débate por lo menos,  
 en albricias de mi muerte,  
 el estarme un rato atento. 480

**[octavas]**

Hija soy de Lidógenes de Egnido  
 isla del Archipiélago que, ufana,  
 como ésta a Venus consagrada ha sido,  
 aquélla consagrada fue a Diana,  
 de cuyo opuesto rito ha procedido 485  
 entre las dos la enemistad tirana  
 que las mantiene en iras y rencores,  
 hija de olvidos una, otra de amores.  
 A aquesta causa aborrecidos creo  
 que siempre unos isleños de otros fuimos; 490  
 y así no hay que buscarle nuevo empleo  
 a nuestra enemistad, pues siempre vimos  
 que, opuesto el culto, opuesto está el deseo;  
 con que unos y otros al nacer hicimos  
 callados homenajes en la cuna 495  
 de aborrecer nuestra mejor fortuna.  
 Este, pues, heredado horror, que vario  
 el tiempo no borró de la memoria,  
 engendró en nuestra gente el temerario  
 pretexto de negarte aquella gloria 500  
 de que su rey te fuese tributario;  
 y aunque declare el cielo la victoria  
 en tu favor, nos queda por consuelo  
 creer que tuvo otro motivo el cielo.  
 Pues no siempre sus orbes celestiales, 505  
 no siempre sus luceros, sus estrellas,  
 árbitros de los bienes y los males,

lo mejor distribuyen que hay en ellas,  
porque importa tal vez que desiguales  
los dioses oigan mal nuestras querellas 510  
y, siendo su instrumento el enemigo,  
injusticia parezca el que es castigo.

Y así, dejando aparte que tuviese  
otra razón mi padre, pues ninguna  
es mayor que pensar cuánto le pese 515  
ver mejorada en algo tu fortuna,  
voy --o ya fuese justa o no lo fuese  
la guerra-- a si hay alguna ley, alguna  
razón para que, siendo prisionera,  
en una torre emparedada muera. 520

Si yo en los ejercicios de Diana,  
por ser a su deidad más parecida,  
tan altiva nací, viví tan vana  
que, siendo de las fieras homicida,  
quise llegar con ambición ufana, 525  
quise pasar con fama esclarecida  
a serlo de los hombres, porque vieras  
cuánto son para mí los hombres fieras

--a cuyo efecto vine gobernando  
del ejército el trozo que postrero 530  
se puso en fuga, ¡ay infelice!, cuando  
contra mí el hado articuló severo  
la infausta voz que el enemigo bando  
victoria apellidó, y por eso infiero

que rigor a rigor añadir miras,  
crüeldad a crüeldad, iras a iras--,

¿de cuándo acá en los reyes ha durado  
desde un día rencor para otro día?  
¿De cuándo acá la indignación del hado,  
fiera al vencer, no es en venciendo pía? 540  
Si mi valor te puso en tal cuidado,  
mi valor es también el que debía  
ponerte en el de honrarme, pues ha sido  
gloria del vencedor la del vencido.

Y ya que esta razón en ti no alcanza 545  
piedad, por tantas causas merecida,  
acaba de una vez con tu venganza;  
de una vez, no de tantas se despida,  
porque de aquestos pies, sin esperanza  
de mi muerte, no digo de mi vida, 550  
no me he de levantar, donde en despojos  
las lágrimas consagro de mis ojos.

Y porque afable esa deidad humana  
responda al sacrificio que la adora,  
no soy de armadas huestes capitana, 555  
no infanta soy de Egnido vencedora,  
no soy sacerdotisa de Diana,  
pues sólo soy una mujer que llora,  
tan modesta en pedir que aun de esta suerte  
no pido más de que me des la muerte. 560

REY:

Levanta, Irene, del suelo;  
y pues en público acusas  
mi majestad de tirana,

[romance]



desata, de suerte que  
ya el que fue bajel es tumba.

**Dentro**

LIDORO:            ¡Piedad, Diana!  
DIANA:                A mí siempre  
                      me fue contraria la espuma,  
                      que es de la deidad de Venus           615  
                      primer patria y primer cuna.  
LIDORO:            ¡Piedad, Venus!  
VENUS:                No hay piedad  
                      con quien estos puertos busca,  
                      en sus entrañas trayendo  
                      tan grande traición oculta.           620  
TODOS:             ¡Piedad, dioses!   ¡Piedad, cielos!  
IRENE:                ¡Qué pena!  
AMINTA:             ¡Qué ansia!  
TODOS:             ¡Qué angustia!  
REY:                 Esperad aquí las dos,  
                      siendo paréntesis una  
                      desdicha de otra, entre tanto           625  
                      que hoy el primero yo acuda  
                      a socorrer en la orilla  
                      los que náufragos fluctúan.

**Vase**

DANTE:             Ociosa piedad será,  
                      que, hidrópica la sañuda           630  
                      sed del mar, ni aun un fragmento  
                      arroja a tierra.

**Vase**

AURELIO:            En cerúleas  
                      bóvedas el mar dio a todos  
                      pira, monumento y urna.

**Vase**

IRENE:             Aunque la piedad, Aminta,           635  
                      no es prenda de la hermosura,  
                      puesto que en humano pecho  
                      nadie las vio vivir juntas,  
                      la de esta mísera ruina  
                      será bien que aquí reduzca           640  
                      a tus pies --bien que a pesar  
                      de mi altivez-- mi fortuna[.]           [ed. Valbuena B.]  
                      Te suplic[o] que intercedas  
                      con tu hermano que concluya  
                      con mi vida, dando fin           645  
                      a una prisión tan injusta.

AMINTA: Los motivos de mi hermano,  
que estorbó esa desventura  
decir, hasta ahora nadie  
sabe, pero está segura 650  
que, si estuviera en mi mano  
tu libertad, es sin duda  
que desde un instante acá,  
según el verte me angustia,  
estuvieras ya, no digo, 655  
Irene, en la patria tuya,  
pero aun donde no pudieras  
volver a estas islas nunca.

IRENE: De tu generosa sangre  
lo creo, y está segura 660  
tú también que, cuando no  
fuera felicidad suma  
la libertad, por no verme  
donde atrevido presuma  
Dante halagar con finezas 665  
los ceños de mis injurias,  
lo estimara.

AMINTA: Según eso,  
¿verte amada te disgusta  
de Dante?

IRENE: Y tanto...

AMINTA: (¡Alma, albricias!) **Aparte**

IRENE: ...que el incendio de mi furia 670  
no ha de apagarse hasta que  
sea con la sangre suya.

AMINTA: (Primero con su poder **Aparte**  
todo el cielo te destruya.)

IRENE: ¿Qué dices?

AMINTA: Nada. (¡Ay, amor, **Aparte** 675  
siempre mi pesar procuras,  
primero por si le amaba  
y agora porque le injuria!)

**Salen el REY, DANTE y AURELIO**

REY: No se ha visto igual estrago;  
apenas la saña bruta 680  
de ese monstruo dio a la arena  
ni aun la seña más menuda  
de su naufragio.

AMINTA: Pues ya  
que, como dices, es una  
pena paréntesis de otra, 685  
no venzan ambas y suplan  
noticias de la primera  
lástimas de la segunda.

REY: Dices bien, y así mi voz  
en lo que empezó discurra, 690  
diciendo que al tiempo que  
religioso fuego ahuma  
--aquí quedamos-- las aras  
de Venus, su voz pronuncia

que vencerían mis armas, 695  
 pero tan a costa suya  
 que trocaría el despojo  
 en desdicha la ventura.  
 Veniste tú prisionera  
 y, viendo cuánto se aúnan 700  
 vaticinios que amenazan  
 ruinas, tragedias e injurias  
 con bellezas que aun después  
 de verse vencidas triunfan,  
 hurtarte quise a los ojos 705  
 de mis gentes. ¡Qué locura!  
 ¡Buscar medios que embaracen  
 donde hay estrellas que influyan!  
 Dígalo el ver que, aun guardada  
 en las entrañas incultas 710  
 de estos montes, has podido  
 dar principio a las futuras  
 ansias que temí, poniendo  
 en campal ardiente lucha  
 los héroes que de mi imperio 715  
 son las más fuertes colunas.  
 Y pues infalible el hado  
 ni se estorba ni se excusa,  
 pues antes busca su efecto  
 quien su impedimento busca, 720  
 entre tu llanto y mi miedo  
 partir pretendo la duda,  
 y que ni libre ni presa  
 quedas.

IRENE:                   ¿De qué suerte?  
 REY:                     Escucha,  
 y escuchad todos. Irene, 725  
 en cuya rara hermosura  
 la de nuestra diosa Venus  
 no quiere sufrir segunda,  
 no ha de volver a su patria,  
 pues su persona asegura 730  
 la invasión de estos estados,  
 siendo a la contraria furia  
 de sus movimientos freno,  
 y de su cerviz coyunda.  
 Quedarse como se estaba, 735  
 viendo que así no se excusan  
 los riesgos, es miedo inútil.  
 Si aun guardada nos perturba,  
 darla libertad tampoco;  
 pues será poner sin duda 740  
 en su libertad al hado.  
 A todo lo cual se junta  
 a muerte estar condenados  
 los dos.   Pues haya una industria  
 que disculpe mis crueldades 745  
 y que repare las tuyas.  
 Esta ha de ser; que en mi estado  
 tome estado, con que ajustan  
 mis recelos que a su patria

volverse no pueda nunca, 750  
 siendo su alcaide su esposo;  
 con que también se asegura  
 que su sucesión vasalla  
 la ley de mi imperio sufra.  
 Y puesto que éste ha de ser 755  
 uno de los dos, con cuya  
 satisfacción el delito  
 de romper esta clausura  
 queda también honestado,  
 cada uno consigo arguya 760  
 quién querrá esposa con quien  
 Venus desdichas le anuncia,  
 el hado, ruinas, y todo  
 el cielo penas y angustias;  
 advirtiéndole que ha de ser 765  
 la primera a que se ajusta  
 perder mi corte y mi gracia,  
 pues lo que aborrezco busca,  
 y sangre enemiga mía  
 hacerla su esposa gusta. 770  
 Y pues os doy a escoger,  
 brevemente lo discurra  
 vuestro amor, que habéis de darme  
 respuesta luego, y presuma  
 cualquiera que de esta ley, 775  
 o sea justa o no sea justa,  
 no será la culpa mía,  
 puesto que es la elección suya.  
 IRENE: Mira, señor, que sin mí  
 esa nueva ley promulgas 780  
 y, en vez de librarme, a más  
 estrecha prisión me mudas.  
 ¿Yo la mano...?

REY: Esto ha de ser.

**Vase**

AURELIO: Pues si eso ha de ser, escucha;  
 que yo que pensar no tengo. 785  
 Perdóneme una hermosura,  
 porque no ha de ser mi amor  
 árbitro de mi fortuna.

**Vase**

AMINTA: Dante, en la elección que hicieres,  
 mira bien lo que aventuras, 790  
 que pierdes al rey y pierdes...  
 pero prosíganlo mudas  
 penas, que dichas son pocas  
 y calladas serán muchas.

**Vanse AMINTA, NISE, FLORA y damas**

IRENE: Dante, porque no por mí 795  
desperdicias tu ventura;  
la gracia del rey conserva,  
en ella tu aumento funda;  
que yo, que no he de pagarte  
rendidas finezas nunca 800  
con amor, con desengaños  
intento que uno a otro supla;  
porque desde el día que fuiste  
de mi tragedia importuna  
el principal instrumento, 805  
te aborrecí con tan suma  
aversión que, si me hicieses  
reina del mundo absoluta,  
antes de darte mi mano  
ni que llegara a ser tuya, 810  
volviera, no digo sólo  
a aquesa prisión inculta,  
pero a vivir desde luego  
las entrañas de una gruta,  
donde a este vivo cadáver 815  
sirviese de sepultura  
o la pira de ese monte  
o de ese risco la tumba.

*Vanse IRENE, LAURA y CLORI*

DANTE: ¡Ay, infelice! ¿Quién vio 820  
atropellarse tan juntas  
en dos iguales bellezas  
los favores y las furias,  
las finezas y las iras,  
las sañas y las blanduras,  
las lágrimas y las penas, 825  
las quejas y las injurias?

*Sale MALANDRÍN*

MALANDRÍN: ¿Era hora, señor, de hallarte?  
¿Dónde están los que te buscan?  
Que hasta uno o dos yo haré que  
no te ofendan; y es sin duda, 830  
pues, huyendo yo, tras mí  
irán, con que te aseguras  
de ellos, para que se vea  
que no hay pendencia ninguna  
donde no sirva de algo 835  
un camarada, aunque huya.  
¿Qué pendencia ha sido ésta?  
¡Ah, señor!

*DANTE, divertido, da un golpe a MALANDRÍN al  
decir las siguientes palabras*





se dijo por él sin duda.

**Sale LIDORO como arrojado y desnudo**

DANTE: Infelice peregrino  
del mar, si de tu fortuna 930  
la última línea no tocas,  
el perdido aliento ayuda,  
que otro infelice en sus brazos  
te recibe, porque acuda  
a quien fluctúa en el mar 935  
quien en la tierra fluctúa.  
LIDORO: Si vuestra piedad... No puedo  
proseguir; que la voz muda,  
dentro del pecho anegada,  
todos mis sentidos turba. 940  
¡Ay infelice de mí!  
¡Muerto soy!

**Desmáyase**

DANTE: ¡Qué desventura!  
¿Si ha espirado?  
MALANDRÍN: No, señor,  
que aun agonizando pulsa. 945  
DANTE: Llévale a aquesa cercana  
población.  
MALANDRÍN: ¿Quién?  
DANTE: Tú; y procura  
que con algún beneficio  
los alientos restituya.  
MALANDRÍN: Juro a Baco que es el dios 950  
por quien los pícaros juran,  
que tal no lleve. ¡Por cierto,  
linda comisión!  
DANTE: ¿Qué dudas?  
MALANDRÍN: Andar con un muerto a cuestras  
por aquestas espesuras.  
DANTE: Llévale; que yo no puedo. 955  
MALANDRÍN: Ni yo tampoco. Sin duda,  
que a lo que infiero era...  
DANTE: ¿Qué?  
MALANDRÍN: Amante de sola una,  
porque es necio tan pesado  
que las costillas me abruma. 960

**Vase MALANDRÍN, llevándolo a cuestras  
a LIDORO**

DANTE: En efecto no hay desdicha [redondillas]  
de quien no es otra mayor  
consuelo.

**Salen el REY, AURELIO, AMINTA, NISE, FLORA, IRENE, CLORI y LAURA**



para que elección hicieras,  
viendo que preferir quisieras 1015  
tu amor a mi gracia así,  
tanto el desdén he sentido,  
puesto que no sea traición,  
que, en castigo de esa acción,  
no has de ser tú su marido; 1020  
sin todo te has de quedar.--

**A AURELIO**

Y en premio de que tú fueses  
quien más mi favor quisieses  
que no adquirir y lograr  
una hermosura, has de ser 1025  
quien la merezca; de modo  
que venga a perderlo todo  
quien nada quiso perder.--

**A DANTE**

De mi corte desterrado  
al punto, Dante, saldrás, 1030  
sin más honores, sin más  
hacienda ni más estado  
que la vida.-- Y para que  
sea el dolor más tirano,

**A AURELIO**

dale tú a Irene la mano 1035  
delante de él; que yo haré  
ser tan dichoso con ella  
que desmienta mi favor  
el ceño de su rigor  
y el influjo de su estrella. 1040  
Dale la mano.

AURELIO: Hoy verás,  
Irene, que no temía  
tu suerte, sino la mía.  
IRENE: Espera; que aun falta más.--

**AL REY**

Señor, aunque el hado impío 1045  
a ti me tiene rendida,  
eres dueño de mi vida,  
pero no de mi albedrío.  
Y cuando su dueño fueras,  
que es lo que en ninguna acción 1050  
aun los dioses no lo son,  
obligarme no pudieras  
a que le diera la mano



de ti, ni de tus desvelos;  
 que soy quien soy, para que  
 mi sentimiento se dé  
 al partido de los celos. 1100  
 Sin la gracia del rey vas  
 de su corte desterrado,  
 sin dama, hacienda ni estado.  
 No sé quién lo sienta más.  
 La dama no podré dalla, 1105  
 que no es mía; mas podré  
 hacienda y estado, en fe  
 de que tan noble se halla  
 mi voluntad que, ofendida,  
 aun sabrá volver por sí. 1110  
 Espérame, Dante, aquí;  
 que para que de tu vida  
 repares la ruina, es bien  
 que yo --corrida lo digo--  
 parta mis joyas contigo. 1115  
 Llévete el cielo con bien,  
 y dondequiera que fueres,  
 sepa yo, Dante, de ti.

***Vanse AMINTA, NISE y FLORA***

DANTE:                    ;Qué bien te vengas de mí!  
 Mas eres al fin quien eres, 1120  
                               y no te puedes negar  
 la estimación que te debes.  
 ;Que digan que no hay alevos  
 influjos para forzar  
                               un albedrío! Es quimera; 1125  
 porque ;cómo puede ser  
 que quiera yo no querer,  
 y que quiera aunque no quiera,  
                               sin que aquel desdén mitigue  
 este amor, y sin poder 1130  
 que éste me obligue a querer,  
 ni aquél a olvidar me obligue?  
                               Miente el astro que ha influido   **[quintilla final]**  
 tan varios efectos hoy  
 que me hace, entre amor y olvido, 1135  
 feliz e infeliz, pues soy  
 amado y aborrecido.

## FIN DE LA PRIMERA JORNADA

---

## JORNADA SEGUNDA

*Salen LIDORO y MALANDRÍN*

MALANDRÍN:	Será para mi señor vuestra salud linda nueva, según quedó lastimado de vuestra infeliz tragedia. Y así, a que me dé en albricias algún vestido que pueda suplir el que yo os he dado, a buscarle iré; pues cierta cosa será que uno y otro me lo estime y agradezca. Pues no dudo que, a no estar obligado a la asistencia del rey que, como ya os dije, anda a caza, él mismo fuera quien os trajera en sus brazos.	[romance]  1140  1145  1150
LIDORO:	Su vida el cielo y la vuestra guarde, para que la mía en igual fortuna pueda desempeñar generosa la obligación y la deuda.	1155
MALANDRÍN:	¿Cómo igual fortuna? Eso es lo mismo que se cuenta de un hombre que estaba malo; y, viendo la gran fineza con que le asistía un amigo, le dijo en voz lastimera: "Plegue a Dios que me veáis sano, amigo, y que yo os vea morir a vos, para que conozcáis de mi asistencia lo agradecido que estoy a la mucha piedad vuestra." Vos así...	1160  1165
LIDORO:	No la malicia apliquéis; que bien se deja ver adónde va a parar. Y, aunque es fácil la respuesta, con que no sólo en los mares corren los hombres tormenta, no la he de dar; mas supuesto que vais a buscarle, es fuerza acompañaros, porqué mi vida a sus pies ofrezca.	1170  1175
MALANDRÍN:	Pues venid conmigo.	
LIDORO:	En tanto que damos con él, quisiera que me dijerais quién es, para que advertido sepa la estimación con que debo	1180

llegar a hablarle.  
MALANDRÍN: Bien se echa 1185  
de ver que sois extranjero,  
pues no os han dicho las señas  
de su casa y su familia,  
que es...

***Dentro voces y ruido***

UNOS: ¡Qué desdicha!  
OTROS: ¡Qué pena!  
AMINTA: ¡Socorro, cielos, piedad! 1190  
LIDORO: ¿Qué ruido y qué voz es ésta?  
MALANDRÍN: Un caballo que del monte  
desbocado se despeña  
con una mujer.  
LIDORO: ¿Qué aguarda 1195  
el valor que en mí se engendra  
que no socorre su vida?  
Pues basta que mujer sea  
para que la suya un hombre  
aventure en su defensa.

***Vase***

MALANDRÍN: ¡Qué veloz el extranjero 1200  
por lo intrincado atraviesa  
del bosque para salirle  
al paso! ¡Qué airoso llega  
y, poniéndose delante  
con la espada, pasar deja 1205  
al bruto a distancia que,  
cortándole entrambas piernas,  
convierte en fácil caída  
su desbocada violencia!  
¡Famosa suerte! El caballo 1210  
le den, pues le desjarreta.  
Ya en sus brazos la recibe.  
¡Oh qué acción! ¡Que no supiera  
yo que hacerla no tenía  
más dificultad que hacerla! 1215

***Sale LIDORO con AMINTA en los brazos***

LIDORO: Perdonad, divino asombro,  
que a vuestra deidad me atreva;  
que no se aja en el peligro  
el respeto, ni se cuenta  
en número de dichoso 1220  
el que es dichoso por fuerza;  
y alentad, que ya segura  
estáis.  
AMINTA: A tanta fineza  
deudora soy de la vida.

LIDORO: Si errar vuestra voz pudiera, 1225  
vuestra voz, señora, errara  
en reconocer la deuda,  
que no sois vos quien la debe.

AMINTA: Pues ¿quién?

LIDORO: Toda la luz bella  
del sol que, sin vos, estaba 1230  
ya en vuestro desmayo muerta;  
y mal pudiera yo...

**Salen el REY, NISE, FLORA y criados**

REY: Aminta,  
mil veces en hora buena  
te hallen mi vista y mis brazos  
con la vida que desean. 1235

AMINTA: Para que a tus pies, señor,  
una y mil veces la ofrezca.

REY: Retírate a aquesa torre;  
que, aunque es prisión de una fiera,  
el acaso nunca elige. 1240

AMINTA: No hay para qué; yo estoy buena.

NISE: A todas nos da, señora,  
tu mano a besar.

FLORA: Y sea  
tan dichosa la desdicha  
que, quebrando el ceño en ella  
de la fortuna, se quede 1245  
en el amago suspensa.

AMINTA: Dios os guarde; que a no ser  
por el brío o la destreza  
de ese joven que atajó 1250  
del caballo la soberbia,  
a más pasara el peligro.

MALANDRÍN: Guarde Dios a Vuestra Alteza,  
por las honras que me hace.

REY: ¿Fuisteis vos?

MALANDRÍN: No, mas pudiera 1255  
haber sido. Y por sí o no,  
es justo que lo agradezca.  
Fuera de que si *a priori*  
el argumento se empieza,  
yo fui quien le dio la vida. 1260

REY: ¿Cómo?

MALANDRÍN: Como llevé a cuestras  
a quien a ella se la dio,  
después que de la tormenta  
mi amo le entregó en mis brazos.  
Y es precisa consecuencia 1265  
que él no diera vida a Aminta  
si yo a él no se la diera.  
Y así, si ella por él vive,  
por mí viven él y ella.

REY: ¿Vos derrotado del mar 1270  
salisteis a aquestas selvas?

LIDORO: Sí, señor; que no hay desdicha

que para dicha no venga.

REY: ¿De dónde era aquella nave?

LIDORO: (Desmentir de dónde es fuerza.) **Aparte** 1275

De Abido, que a Alejandría  
de Egipto pasaba, llena  
de riquezas y esperanzas.  
Mas ¿quién a agua y viento entrega  
a menos costa, señor, 1280  
esperanzas y riquezas?  
Pues, de la náutica hablando,  
dijo un cuerdo que no era  
maravilla que los hombres  
en la mar hallasen senda, 1285  
sino que osasen hallarla  
para no más que perderla.

REY: Y ¿qué érades de la nave:  
mercader o patrón de ella?

LIDORO: Ni uno ni otro; que lo más 1290  
a que se extendió mi estrella  
fue, señor, a ser un pobre  
marinero; de manera  
que, con escapar la vida,  
escapé toda mi hacienda. 1295

REY: Poned los ojos en qué  
haceros mercedes pueda;  
que, a más de la obligación,  
vuestras fortunas me dejan  
compadecido.

LIDORO: Tus plantas 1300  
beso humilde, aunque por esta  
acción, para no pedir  
merced, me has de dar licencia.

REY: ¿Por qué?

LIDORO: Porque, si grosero 1305  
la pongo, señor, en venta,  
será desairar la dicha  
de haber merecido hacerla.  
En otra ocasión podrás  
honrarme; que es acción necia  
que a vista de tal servicio 1310  
pida el premio.

MALANDRÍN: Pues lo yerras;  
que si en la ocasión un hombre  
que sirve no se aprovecha,  
en pasándose, maldito  
de Dios el que dél se acuerda. 1315  
Y yo conozco a quien tiene  
muerto de hambre esta modestia.

NISE: (No es muy necio el extranjero.) **Aparte**

FLORA: (Más que su voz dice muestra **Aparte**  
su traje y su estilo.)

MALANDRÍN: (Ya **Aparte** 1320  
querrán ustedes que sea  
algún príncipe encubierto  
que viene de lejas tierras,  
enamorado de alguna  
de ustedes; pues evidencia 1325

tengo de que es hombre ruin,  
de vil y baja ralea.)

NISE y  
FLORA: (Y ¿qué es?) **Aparte**

MALANDRÍN: (Que le viene bien  
el vestido que le presta  
un hombre de mi pretina, 1330  
y no hay mayor experiencia  
de pobretón que ver que  
vestido de otro le venga.  
Sea chico o grande su talle,  
dél se ajusta de manera 1335  
que con los gordos engorde,  
con los flacos enflaquezca,  
con los enanos enane  
y con los crecidos crezca.) **Aparte**

REY: Yo con este azar, Aminta, 1340  
dejar la caza quisiera;  
si bien me embaraza Irene  
a hacer de este monte ausencia.

AMINTA: ¿Por qué?

REY: Porque, viendo ya  
frustrada la diligencia 1345  
del cuidado que la asiste  
y pública la sospecha  
del hado que la amenaza,  
no es bien que libre ni presa  
quede, y más cuando segunda 1350  
vez en la torre se encierra,  
a no casar en mi estado  
determinada y resuelta.  
Dime tú, ¿qué haré?

AMINTA: Señor,  
no en un instante se aciertan 1355  
motivos que traen consigo  
tantas razones opuestas.  
Y, pues que dar tiempo al tiempo  
fue siempre la acción más cuerda,  
para darle, me parece... 1360  
(¡Oh Amor, mi discurso alienta!) **Aparte**  
...que estará mejor conmigo,  
puesto que, con mi asistencia  
tenerla a la vista es  
ni librarla ni prenderla. 1365

REY: Dices bien; y porque al fin  
favor mío no parezca,  
disponlo a tu gusto tú;  
que, para que mejor puedas,  
yo me adelanto a la quinta.-- 1370

**A LIDORO**

Y tú, marinero, piensa  
en qué el servicio de hoy  
podrá tener recompensa.  
LIDORO: Yo gozaré de esa dicha

REY: cuando otra ocasión se ofrezca. 1375  
Pues yo te ofrezco la gracia  
que me pidieres.

**Vase. A AMINTA**

NISE: ¿Qué intentas  
llevando contigo a Irene?  
AMINTA: Nise, asegurarme de ella;  
pues dicen que hacen los celos  
menos mal desde más cerca. 1380

MALANDRÍN: Habéis de venir conmigo;  
que buscar a mi amo es fuerza.  
LIDORO: Claro está; pero un instante  
esperad.

MALANDRÍN: ¿Qué hay que os detenga? 1385  
LIDORO: Sucesos de mi fortuna.  
(Y es verdad, que, si no fueran **Aparte**  
ellos tales, no llegara  
con tanto temor a verla.)

FLORA: ¿Y has de llegar a la torre? 1390  
AMINTA: No; que temo que parezca  
poca autoridad o mucho  
deseo. Y así quisiera  
que alguno de parte mía  
la llamara.

NISE: No hay quien pueda 1395  
ir; que con el rey, señora,  
todos o los más se ausentan,  
creyendo que tú le sigues,  
y aquí solamente quedan  
el marinero y criado 1400  
de Dante.

AMINTA: Nadie pudiera  
más al propósito mío.  
¿Traes, Flora, contigo aquellas  
joyas que te dije?

FLORA: Sí.  
AMINTA: Pues con una diligencia 1405  
dos cosas haré, que son  
que el uno vaya por ella  
y poder hablar al otro.  
¡Hola!

LIDORO y  
MALANDRÍN: ¿A quién llama tu alteza?

**A LIDORO**

AMINTA: A vos. Llegad a esa torre, 1410  
y decid a una belleza  
infeliz, que en ella vive,  
que a la margen lisonjera  
de aqueste arroyo la aguardo,  
que con vos a verme venga. 1415

LIDORO: A servirte iré. (¡No vi **Aparte**

más soberana belleza!)

**Vase**

MALANDRÍN:            ¡Cuerpo de Apolo! Pues ¿no  
estaba yo aquí, que fuera  
tan presto como él? ¿A mí  
tal desaire? Bien se echa  
de ver que no está mi dueño  
en tu gracia. 1420

AMINTA:                Porque veas  
que antes ha sido favor,  
dale a Malandrín aquesas  
joyas, Flora. 1425

MALANDRÍN:            ¡Plegue a Dios  
que vivas cuatro mil dueñas,  
unas sobre otras, y luego  
te den la supervivencia  
de otros cuatrocientos mil  
cuñados, suegros y suegras!  
Si bien para mí excusada  
estaba aquesta fineza,  
porque, con eso y sin eso,  
dijera lo que supiera  
de mi amo, desde el día  
que vino. 1430

AMINTA:                Ya no desea  
mi cuidado saber más  
de lo que sé. 1435

MALANDRÍN:            Pues ¿qué intentas?  
AMINTA:                Que le digas que una dama,  
viendo que pobre se ausenta,  
tan en desgracia del rey,  
sin puesto, estado ni hacienda,  
este pequeño socorro  
ahora le envía; y que crea  
que, dondequiera que él fuere,  
tendrá su correspondencia. 1440

MALANDRÍN:            Luego ¿no son para mí?  
NISE:                  ¿Para ti habían de ser, bestia?  
MALANDRÍN:            Pues ¿para quién son las dichas,  
sino sólo para ellas? 1450

AMINTA:                Búscales presto, y adiós;  
que no quiero, ya que llega  
el marinero a la torre,  
que con él Irene venga  
y te halle aquí. 1455

MALANDRÍN:            Yo iré, pero  
a mi pesar, con tal nueva.

AMINTA:                ¿Por qué?

MALANDRÍN:            Porque no merece  
un ingrato estas finezas.

AMINTA:                ¿Ahora sabes que es lograrlas  
razón de no merecerlas? 1460

**A sus damas**



de desdicha mucha parte.  
 IRENE: ¿Cómo?  
 LIDORO: Como a esa ribera  
 derrotado me echó el mar,  
 sólo para que merezca 1505  
 serviros a vos y a Aminta.

***Aparte a IRENE***

(Y si es que tengo licencia,  
 hablaré más claro.)  
 IRENE: (No; **Aparte**  
 que no hay nadie que no sea  
 guarda mía.)  
 LIDORO: (Pues dejemos **Aparte** 1510  
 esta plática suspensa  
 para mejor ocasión.)  
 IRENE: (El dejarla será fuerza, **Aparte**  
 y más al ver que llegamos  
 ya de Aminta a la presencia.) 1515

***Salen AMINTA, NISE, y FLORA***

AMINTA: Dame los brazos, Irene.  
 IRENE: Admirada, Aminta bella,  
 de que te acuerdes de mí,  
 he extrañado de manera  
 el favor, que aún hasta ahora 1520  
 estoy dudosa y suspensa  
 sobre si le debo dar  
 crédito a lo que me cuenta[n]. [ed. Valbuena B.]  
 AMINTA: Yo, Irene, siempre he estimado  
 tu persona, y si pudiera 1525  
 decirte cuánto me tiene[n] [ed. Valbuena B.]  
 lastimada tus tragedias,  
 te admiraras; pues sin duda  
 es mucho lo que me cuestan  
 de cuidado tus desdichas 1530  
 y de envidia tu belleza.  
 Mas nunca tuve ocasión  
 de mostrarlo; y porque veas,  
 hoy que puedo, cuánto siento  
 de tu prisión la extrañeza, 1535  
 quiero que a vivir, Irene,  
 conmigo a la corte vengas;  
 que, aunque mi hermano no dé  
 para esta piedad licencia,  
 yo la he de tomar.  
 IRENE: Tu mano 1540  
 beso humilde, pero deja,  
 si por mi bien solicitas  
 esta mudanza, que muera  
 en aquestas soledades,  
 antes que en la corte sea 1545  
 objeto de los agüeros

del rey, y darme pretenda  
estado a que no me inclino;  
y más si es que, atento a aquella  
primera palabra suya, 1550  
de ganarme el que le pierda,  
más desenojado vuelve  
a que Dante...

AMINTA: Espera, espera;  
que yo te doy la palabra,  
cuando en eso a hablarte vuelva, 1555  
de ser la primera yo  
que esto estorbe y que esto sienta.

IRENE: Será la merced mayor  
que hacerme en tu vida puedas;  
pues de sólo ver que es él 1560  
quien está al paso, quisiera  
que me dieras de volverme  
a aquella prisión licencia.

**Sale DANTE a la puerta, y viéndola, se detiene**

AMINTA: (Él es el que al paso está. **Aparte**  
El alma al mirarle tiembla. 1565  
Si es su homicida, ¿qué mucho  
que sangre la herida vierta?)

**Danse las manos AMINTA e IRENE**

Eso no; conmigo ven,  
y de sus enojos piensa  
que vas conmigo segura.-- 1570

**A NISE**

A la gente que me espera  
manda llegar las carrozas  
a la falda de la cuesta.

**Vase NISE. Hablan aparte IRENE y LIDORO**

IRENE: (Lidoro, a la corte voy;  
no de la vista me pierdas.) **Aparte** 1575

LIDORO: (Claro está que he de seguirte,  
pues sigo en ti de mi estrella  
el nuevo rumbo.) **Aparte**

DANTE: (¿Quién vio,  
en unida competencia,  
darse las manos jamás 1580  
a su próspera y su adversa  
fortuna, y que a un mismo tiempo  
hoy en maridaje prenda  
la ingratitud y el amor?)



heredada y adquirida  
 saña que mi pecho engendra  
 contra Dante; pues él siempre  
 es y ha sido en paz y en guerra  
 el móvil de mis desdichas. 1630  
 Pues ¿qué aguarda, pues qué espera  
 mi furor, cuando tan solo  
 ha quedado en la aspereza  
 de este monte? Empiece, pues,  
 mi venganza, sin que sea 1635  
 infamia sobre seguro  
 matarle; que no es bajeza  
 en quien no viene a reñir,  
 sino a matar, que lo emprenda  
 como pudiere.

*[Va a darle a DANTE, pero] sale MALANDRÍN*

MALANDRÍN: ¿Es, señor, 1640  
 hora de hallarte?

LIDORO: (Suspensa, **Aparte**  
 no sin nuevo asombro, el alma,  
 atrás mis intentos vuelva.)

DANTE: ¿Era hora de parecer  
 tú?

MALANDRÍN: Pues yo ¿por todas estas 1645  
 montañas he hecho otra cosa  
 que buscarte? Y de eso sea  
 buen testigo el camarada  
 a quien tú sacaste a tierra,  
 pues a no mal tiempo el cielo 1650  
 aquí le ha traído. --Llega,  
 por tu vida; di a mi amo  
 cuánto ha que andamos por esta  
 soledad en busca suya.

LIDORO: (Ya es otra confusión ésta.) **Aparte** 1655  
 ¿Dante es vuestro dueño?

MALANDRÍN: Sí.  
 Pues ¿qué maravilla es ésa?

LIDORO: ¿Y es él quien me dio la vida?

MALANDRÍN: Claro está.

LIDORO: (Desdicha fiera, **Aparte** 1660  
 ¿adónde has de ir a parar,  
 si a cada paso te aumentas?)

El y yo os hemos buscado,  
 señor, y así no os parezca  
 culpa en él, ni en mí omisión  
 llegar a las plantas vuestras  
 tan tarde quien de su vida 1665  
 viene a conocer la deuda.

DANTE: Alzad, y creed que a mí  
 me doy yo la enhorabuena  
 de vuestra salud, según 1670  
 llegó a lastimarme el verla  
 tan postrada que me hubiese  
 menester; porque no hay prueba

de un infeliz como ver  
que de otro a valerse venga. 1675  
Y ya que en tierra y en mar  
corremos los dos tormenta  
tan a un mismo tiempo, ved  
si la semejanza nuestra,  
condiscípulos del hado, 1680  
algún cariño os engendra  
para seguir mi fortuna;  
que no quiero que se entienda  
que mis puertas cierro a quien  
el cielo arrojó a mis puertas. 1685

LIDORO: El os guarde por tan grandes  
mercedes y honras. (¡Que quieran **Aparte**  
los dioses que beneficios  
a mi enemigo agradezca!)  
Pero para no admitirlas 1690  
os pido, señor, licencia,  
que yo he de seguir la corte;  
porque quizá tengo en ella  
pretensión que a vos... Mas nada  
os digo. (Calle la lengua **Aparte** 1695  
hasta que hable el corazón  
con la voz de la experiencia.)  
Quedad con Dios.

DANTE: El os guarde.

**Vase LIDORO**

¿Has visto igual extrañeza  
de palabras y de acciones? 1700  
Apenas formó su lengua  
razón con razón.

MALANDRÍN: Pues agua  
había bebido. Aquí espera.  
DANTE: ¿Dónde vas?  
MALANDRÍN: Tras él.  
DANTE: ¿A qué?  
MALANDRÍN: A que el vestido me vuelva 1705  
quien de desagradecido  
ha dado la primer muestra.  
DANTE: Déjale y vente conmigo  
a disponer cómo pueda  
salir de la corte, cuando 1710  
sin puesto, estado ni hacienda  
de un instante a otro me veo.

MALANDRÍN: Pues, di, señor, ¿qué me dieras  
por todas aquestas joyas?  
DANTE: Pues ¿quién...?  
MALANDRÍN: ¿Quién quieres que sea? 1715  
Aminta.

DANTE: No me lo digas;  
Detén, Malandrín, la lengua;  
que es cargarla de razón  
contra mí. Mas muestra, muestra;  
que no vienen a mal tiempo, 1720





MALANDRÍN: ...a mí,  
que te sirvo más que ellas.  
IRENE: ¡Piedad, cielos!  
AMINTA: ¡Favor, dioses!

**Dentro**

TODOS: ¡Al monte, al valle, a la selva!

**Sale AMINTA por una parte, en lo alto de un monte, y en la  
otra parte IRENE**

AMINTA: ¿En todas estas montañas 1810  
no hay quien mi vida defienda?  
DANTE: Sí; que yo la mía, señora,  
perder sabré en tu defensa.  
IRENE: ¿No hay quien defienda mi vida?

**Dentro**

TODOS: ¡Al monte, al valle, a la selva! 1815  
DANTE: Sí; que yo pondré la mía,  
primero que a ti te ofenda.

**Dentro**

TODOS: ¡Guarda el león!  
MALANDRÍN: Malo es esto;  
AMINTA: Pues ¿qué es esto, Dante? ¿A mí 1820  
en el peligro me dejas?  
DANTE: Dices bien; tuya es mi vida.  
IRENE: ¿Y de mí, Dante, te ausentas?  
DANTE: Dices bien; también es tuya,  
y ha de estar en tu defensa. 1825  
AMINTA: ¿Así a mi obligación faltas?  
DANTE: Más te debo a ti que a ella,  
es verdad; pierda la vida,  
pero la fama no pierda.  
IRENE: ¿Lo que quieres desamparas? 1830  
DANTE: También es verdad aquella;  
piérdase todo, mas no  
lo que se quiere se pierda.  
AMINTA: ¿De mí huyes?  
DANTE: No; que contigo  
me has de hallar.  
IRENE: ¿De mí te alejas? 1835  
DANTE: No; que contigo has de verme.  
MALANDRÍN: Si a propósito se hubiera  
buscado un león que diese  
lugar a su competencia,  
¿se hubiera en el mundo hallado 1840  
otro de tanta paciencia?

Mas parece que lo oyó,  
que camina con más priesa  
hacia acá.

AMINTA:                               ¿Qué determinas?

IRENE:                                Di, ¿qué resuelves?

MALANDRÍN:                           ¿Qué intentas?                               1845

DANTE:                               Cumplir dos obligaciones,  
sin que amor ni desdén pueda  
decir que venció ninguno.

AMINTA e

IRENE:                                ¿Cómo?

DANTE:                                De aquesta manera.--

Bruto rey de estas montañas,  
en mí tu saña ensangrienta;  
que yo hago en ti sacrificio  
de mi vida a dos bellezas;                               1850

**A AMINTA**

a ti, porque te la debo;

**A IRENE**

a ti, porque me la debas.                               1855

**Vase**

MALANDRÍN:                           ¿Por Dios, que se va al león,  
como si a un lobo se fuera!

AMINTA:                                ¡Oye, espera, escucha, aguarda!

IRENE:                                 ¡Aguarda, oye, escucha, espera!

AMINTA:                               Que yo, a riesgo de tu vida,  
te perdono la fineza.                               1860

**Vase**

IRENE:                                Yo no; que sólo tu muerte  
será lo que te agradezca.

**Vase**

MALANDRÍN:                           ¿No digo yo que el león  
es león hechizo? Apenas  
se puso mi amo delante                               1865  
cuando, tomando la vuelta,  
a él le deja, y hacia mí  
se viene.

**Sale un león**

Usted se detenga,

señor león; uñas tiene 1870  
la dificultad, que empieza  
a argüir conmigo, y la arguye  
muy bien, aunque es una bestia.  
¿Así a tu mejor cofrade,  
Baco, en el peligro dejas? 1875

**Vuélvese a entrar el león**

Apenas le invoqué cuando,  
aunque brumado, me deja.  
Yo iré luego a darle gracias.

**Aparecen en el aire VENUS y DIANA**

VENUS: Nada dijo mi experiencia,  
Diana, pues quedan iguales 1880  
amor y desdén en ella.  
Veamos qué dirá la tuya.  
DIANA: Pues atiende; que he de hacerla,  
si tú en tierra, yo en el aire.  
VENUS: ¿Cómo?  
DIANA: De aquesta manera. 1885

**Suena un terremoto, y desaparecen VENUS y DIANA**

MALANDRÍN: ¡Esto solo me faltaba,  
que ahora un terremoto venga!  
El demonio me metió  
en andar por estas selvas.

**Vase. Salen el REY y AURELIO**

REY: ¿Qué nueva lid de elementos [redondillas] 1890  
confunde los horizontes  
y, estremeciendo los montes,  
va desatando los vientos?  
AURELIO: De un instante a otro se mueve  
tan violenta que el mar sube 1895  
a inquirir si es onda o nube  
la que brama o la que llueve.  
REY: Con mil pálidos desmayos,  
de asombros los aires llenos,  
nos están diciendo a truenos 1900  
que presto vendrán los rayos.  
AURELIO: Dicha fue que de la quinta  
estemos tan cerca ya.  
REY: Y fuerza también será,  
pues he de esperar a Aminta, 1905  
el pasar la noche en ella.  
AURELIO: Dices bien; pues no imagino  
que dé señas del camino  
la menos brillante estrella,

según pálida la luna, 1910  
que entre sombras se obscurece,  
de algún eclipse parece  
que está corriendo fortuna.

REY: Qué arguya de esto no sé;  
y ¿sabes lo que he pensado 1915  
de estas cóleras? Que el hado  
que influjo de Irene fue  
se ofende de que yo quiera  
sacarla de la prisión;  
y estas las premisas son 1920  
de la ruina que me espera.

AURELIO: No estos excesos, que son  
causa de naturaleza,  
hagan con tanta tristeza  
caso en tu imaginación. 1925

No siempre lo que adivina  
humana ciencia es verdad,  
y no siempre una deidad  
lo infalible vaticina.

Tú has hecho bien en sacalla 1930  
de la prisión, pues así  
más lugar das; y si a mí,  
ya que en esto no se halla  
la majestad ofendida,  
me haces de su vida dueño, 1935  
yo quiero oponerme al ceño  
que ha amenazado su vida.

REY: Yo, Aurelio, no he de forzar  
las leyes de un albedrío,  
porque ese empeño no es mío. 1940  
Lo más que te puedo dar  
es la esperanza de que  
solicite que sea tuya,  
antes que Dante me arguya,  
con que de mí le aparté 1945  
ofendido, que un amor  
valga más que una privanza.

AURELIO: (¡Vuelva a vivir mi esperanza **Aparte**  
otra vez!)

***Dentro***

UNO: ¡Para!

***Salen AMINTA, IRENE y todos los demás***

AMINTA: ¡Señor!  
REY: Seas, Aminta, bien venida. 1950  
Con cuidado me ha tenido  
la tempestad.

AMINTA: Aun no ha sido  
ése el riesgo de mi vida;  
que otro me dio que sentir  
más, pues...



cómplice el monte y testigo,  
no me arrojase a morir  
antes que a Dante llamase  
a que mi vida guardase.  
¿Yo a Dante pude pedir  
amparo? ¿Yo a Dante que  
a socorrerme viniera?  
¿Yo que me favoreciera?  
AMINTA: Contrario mi afecto fue;  
que, si en mi mano estuviera,  
de mi parte le pagara  
aquella fineza rara.  
(¡Oh si algún color hubiera **Aparte**  
de pedir al rey que atento...!  
Mas no sé cómo prosiga.)  
IRENE: Por mucho que tu voz diga,  
más dice tu sentimiento.

**Sale LIDORO**

LIDORO: Hermosísima deidad **[romance]**  
de Chipre, aunque nunca fue  
el repetir beneficios  
de constante pecho, bien  
tal vez se puede suplir  
esta culpa, si tal vez  
no es para darlos en cara  
y para lograrl[os] es. [ed. Valbuena B.]  
Y así, con este pretexto,  
me atrevo a echar a tus pies,  
pidiéndote, hermosa Aminta,  
que intercedas con el rey,  
que de la palabra suya  
me cumpla aquella merced  
que me ofreció en la primera  
gracia que le pedí.

AMINTA: ¿Qué es?  
LIDORO: Una libertad, señora.  
IRENE: (¿Qué es esto que llegué a ver? **Aparte**  
¿Lidoro viene a pedir,  
con razones que no sé,  
al rey una libertad?  
La mía debe de ser.)

LIDORO: Y tú aquesta pretensión  
hoy has de favorecer  
por quien eres, no por mí.  
AMINTA: Yo lo haré. Prosigue, pues.  
¿Qué he de pedirle?

LIDORO: El perdón  
es del destierro...

AMINTA: ¿De quién?  
LIDORO: De Dante.  
AMINTA: ¿De Dante?  
LIDORO: Sí.  
IRENE: (¡Oh aleve, fiero y crüel! **Aparte**  
¿El perdón de tu enemigo





¡Oh nunca --ay de mí-- llegara,  
piadosamente crüel, 2145  
a tomar tierra en los brazos  
de Dante, a tomar después  
cielo en los brazos de Aminta,  
pues sólo ha venido a ser  
el vivir para morir 2150  
y para cegar el ver!

**Sale AMINTA**

AMINTA: Dame, marinero, albricias.  
LIDORO: ¿De qué, señora?  
AMINTA: De que  
el rey la gracia te ha hecho  
para que pueda volver 2155  
Dante a palacio.

LIDORO: (Desgracia **Aparte**  
hubieras dicho más bien.)  
AMINTA: Yo encarecí de mi parte,  
cuanto pude encarecer,  
tu pretensión como mía. 2160  
LIDORO: Ya yo, señora, lo sé,  
pues me lo dice el efecto  
tan claro.

AMINTA: Búscale, pues,  
y dile de parte mía  
que venga al punto...

LIDORO: Sí haré. 2165  
AMINTA: ... a ti y a mí agradecido,  
a besar la mano al rey.  
Mas no le digas que a mí,  
pues basta que a ti lo esté;  
que yo por ti y por mí solo 2170  
lo hice, pero no por él.

**Vase**

LIDORO: ¿Quién creerá que me haga mi tristeza **[silva]**  
hoy del agravio cargo de fineza,  
y que, cuando de amor rendido muero,  
de mi enemigo venga a ser tercero? 2175  
Pero ¿qué temo, si enemigo digo?  
Pues todo cesa, siendo mi enemigo,  
supuesto que, en habiendo ya pagado  
el favor que le doy al que me ha dado,  
con él en paz en esta parte quedo, 2180  
con que volver a mis rencores puedo.  
¿Quién, cielos, para darle  
el aviso, supiera dónde hallarle,  
pues ha de resultar dar de una suerte  
esta mano el favor y ésta la muerte. 2185

**Salen DANTE y MALADRÍN**

DANTE: Esto ha de ser y, pues la noche obscura,  
vestida del color de mi ventura,  
tan triste, tan medrosa,  
tan lóbrega, confusa y temerosa  
baja que solamente 2190  
la luz de los relámpagos consiente,  
bien puedo a sombra de ella,  
aunque estrella no hay, seguir mi estrella.  
Y así, mezclando el ánimo y el miedo,  
de aquesta quinta en el umbral me quedo, 2195  
mientras tú entras a ver qué cuarto tiene  
en los acasos de esta noche Irene,  
por si yo puedo vella  
y despedirme con la vista de ella.

MALANDRÍN: ¡Oh tú que criado fuiste a ser criado, 2200  
Dios te libre de un amo enamorado!  
Yo entraré, pues tu amor a eso me obliga;  
pero mal haya yo, si se lo diga,  
aunque la vea patente.  
De aquella breve antorcha que arde enfrente 2205  
entrar puedo guiado,  
tan alumbrado como deslumbrado.  
Mas por cumplir con él, a aquéste quiero  
preguntar. (¡Vive el sol, que el marinero **Aparte**  
es! Mejor que mejor.) Oídme, os ruego, 2210  
ya que a tiempo de veros aquí llego,  
¿qué cuarto es el de Irene?

LIDORO: No sé, aunque a tiempo vuestra duda viene,  
que con otra pagárosla prevengo.  
¿Dónde está vuestro amo, porque tengo 2215  
que darle aviso de una  
dicha?

MALANDRÍN: No será poco en su fortuna;  
y, aunque tema enojarle, si lo digo,  
lo he de decir, que en fin vos sois su amigo.  
Aquél es.

**Va LIDORO hacia DANTE**

LIDORO: (¡Qué mal finge mi cuidado!) **Aparte** 2220  
Aunque el embozo os tenga recatado,  
perdonad; que una nueva  
de gusto da licencia a quien la lleva  
para entrarse (¡oh qué mal de fingir trato!) **Aparte**  
sin llamar por las puertas de un recato. 2225  
Sabed que el perdón vuestro le he pedido  
al rey, que me le ha dado, habiendo sido  
de esta merced Aminta la tercera.  
Adiós; que el rey os llama, y ella espera.  
¡Oíd, escuchad!

DANTE: No puedo. 2230

LIDORO: Ved que ofendido y obligado quedo.  
DANTE: Pues hacedme merced --sólo esto os pido--  
LIDORO: de no estarme obligado ni ofendido,  
sabiendo, por si importa en algún día,

que os pagué el beneficio que os debía. 2235

**Vase**

DANTE: ¿Has visto extremo igual? Siempre asustado,  
siempre confuso, siempre embelesado  
este hombre está.

MALANDRÍN: Yo pienso que sería  
que aquel susto incapaz le dejaría,  
como suele el perdón al casi ahorcado. 2240

DANTE: No es la hidalguía que conmigo ha usado  
de hombre incapaz.

MALANDRÍN: Luego ¿haslo tú creído?

DANTE: Yo sí.

MALANDRÍN: Yo no; y si ha sido  
engañosa quimera,  
vamos tras él.

DANTE: En confusión tan fiera 2245  
no sé lo que te diga;  
mucho a pensar y discurrir me obliga.

MALANDRÍN: Pues ¿qué has de hacer?

DANTE: No sé.--Deidades bellas,  
que el uso gobernáis de las estrellas,  
¿qué queréis de una vida 2250  
que, de tantos contrarios combatida,  
toda es delirios, toda es ilusiones,  
toda fantasma, toda confusiones?

**Suenan truenos y terremoto**

MALANDRÍN: Mas ¡cielos! ¿qué ruido es éste? [romance] 2255  
¿Qué ha de ser? ¡Pese a mi alma,  
que el cielo se viene abajo!

DANTE: ¡Gran terremoto!

MALANDRÍN: Ya escampa.

**Dentro**

UNOS: ¡Fuego, fuego!

OTROS: ¡Agua, agua!

MALANDRÍN: ¡Vino  
para el susto!

DANTE: Espera, aguarda; 2260  
que de tantos rayos uno  
en esa torre más alta  
ha dado, y entre humo y polvo  
de su fábrica gallarda  
la trabazón viene al suelo,  
con dos acciones tan varias 2265  
que, al tiempo que cae con ruinas,  
en volcanes se levanta,  
siendo de un instante a otro  
pirámide el que fue alcázar.



me da.  
 DANTE: Y dame a mí las plantas;  
 que, viniendo perdonado  
 de ti...  
 REY: No prosigas; basta 2305  
 que sepa que sólo tú  
 hicieras acción tan alta.  
 Ya libres las dos, a menos  
 riesgo, mientras que restauran  
 los alientos, acudamos 2310  
 al riesgo todos.

**Vase**

AURELIO: (¡Contraria **Aparte**  
 Fortuna, ¿siempre ha de ser  
 mi competidor quien haga  
 lo mejor?)

**Vase**

MALANDRÍN: ¿No me dirás,  
 señor, mientras que descansas,  
 las músicas que se hicieron? 2315  
 DANTE: Como de lejos cantaban,  
 porque sonasen mejor,  
 huyeron, porque a su cuadra  
 no llegó el fuego.  
 MALANDRÍN: Me alegro 2320  
 de saberlo, y que no haya  
 curioso que lo pregunte.  
 Pero yo te doy palabra,  
 si fuere algún día poeta,  
 --¡no me dé Dios tal desgracia!-- 2325  
 hacer de ti una comedia,  
 y tengo de intitularla  
 "El leonicida de amor"  
 y "El Eneas de su dama".

**Vase**

DANTE: Desmayadas hermosuras,  
 no le quitéis a mi fama 2330  
 el haber dado dos vidas.  
 Volved a cobrar el alma.  
 ¡Aminta! ¡Irene! ¡Señoras!

**Vuelven en sí AMINTA e IRENE**

AMINTA: ¡Ay de mí!  
 IRENE: ¡El cielo me valga! 2335  
 AMINTA: ¿Dónde estoy?  
 IRENE: ¿Quién está aquí?

DANTE: Estáis donde aseguradas  
vivís del pasado riesgo.  
Y está aquí quien dél os guarda.

IRENE: Luego ¿tú eres quien me libra? 2340

AMINTA: Luego ¿tú eres quien me ampara?

DANTE: Sí; que si otra vez airoso  
estuve, dejando a entrambas,  
hoy, a entrambas acudiendo,  
lo estoy también, porque haya 2345  
en iguales experiencias  
dos acciones tan contrarias  
como socorrer dos vidas  
del fin que las amenaza,  
con dejarlas una vez 2350  
y otra vez con no dejarlas.

IRENE: ¡Oh nunca yo te debiera  
fineza, Dante, tan rara!

AMINTA: ¡Oh siempre estuviera yo  
debiéndote acción tan alta! 2355

IRENE: Yo lo digo porque sé  
que no tengo de pagarla.

*Vase*

AMINTA: Yo, porque sé que la tengo  
de pagar con vida y alma.

*Vase*

DANTE: ¡Oh nunca y oh siempre yo 2360  
viva mezclando en mis ansias  
de amado y aborrecido  
las dos pasiones contrarias,  
hasta que declare el cielo  
quién mayor victoria alcanza: 2365  
quien ama a quien le aborrece  
o aborrece a quien le ama!

## FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

---

## JORNADA TERCERA

---

*Salen por una parte DANTE y por otra  
LIDORO*

LIDORO:	(¡Que nunca tenga ocasión mi venganza de lograrse!)	<b>Aparte [redondillas]</b>	
DANTE:	(¡Que nunca le deba darse a partido mi pasión!)	<b>Aparte</b>	2370
LIDORO:	(Mas cuando yo la tuviera, aun no sé si la lograra...)	<b>Aparte</b>	
DANTE:	(Pero cuando me llegara, aun no sé si la admitiera...)	<b>Aparte</b>	2375
LIDORO:	(...porque, si de mi venganza se me ha de seguir mi ausencia...)	<b>Aparte</b>	
DANTE:	(...porque, si de su violencia se alimenta mi esperanza...)	<b>Aparte</b>	
LIDORO:	(...¿cómo ausentarme podré sin llevar conmigo a Irene...?)	<b>Aparte</b>	2380
DANTE:	(...¿cómo sin Irene tiene tan vil afecto mi fe...?)	<b>Aparte</b>	
LIDORO:	(...¿y cómo podré vivir ausente de Aminta bella...?)	<b>Aparte</b>	2385
DANTE:	(...¿y cómo podrá mi estrella del amor de Aminta huir...?)	<b>Aparte</b>	
LIDORO:	(...¿y más cuando ya informado estoy que a Dante ha querido?)	<b>Aparte</b>	
DANTE:	(...¿y más cuando aborrecido lo siento menos que amado?)	<b>Aparte</b>	2390
LIDORO:	(Cuando más causa no hubiera, por mis celos le matara.)	<b>Aparte</b>	
DANTE:	(Cuando dos causas no hallara, con una sola muriera.)	<b>Aparte</b>	2395
LIDORO:	(Amor, celos y venganza de imposibles me mantienen.)	<b>Aparte</b>	
DANTE:	(¡En qué confusión me tienen amor, desdén y esperanza!) ¡Celio!	<b>Aparte</b>	
LIDORO:	¿Señor?		
DANTE:	Aventura tengo el hallaros aquí.		2400
LIDORO:	Siempre será para mí la mejor y más segura el estar a vuestros pies.		
DANTE:	Confieso que un forastero, a quien el hado severo a tierra arrojó, después que echó su hacienda en el mar, fuera de su patria y pobre, no hay razón que no le sobre para vivir con pesar.		2405
	Pero, advirtiéndome también que a quien la vida le queda no hay fortuna que no pueda vencer viviendo, y más quien tiene las partes que vos, siento veros afligido siempre y siempre suspendido. Habladme claro, por Dios, ¿qué habéis menester? ¿Queréis a vuestra patria volveros?		2410
			2415
			2420

Que embarcación y dineros  
todo de mí lo tendréis.  
¿Queréis quedaros aquí?  
Pues sabed que en este día 2425  
de ese puerto la alcaidía  
vacó y que me toca a mí  
su provisión, y he querido,  
pues hoy en mi cargo estoy  
por vos, que sepáis que os doy 2430  
premisas de agradecido.  
Si la admitís, bien con ella  
lo podréis aquí pasar,  
y con tiempo al tiempo dar  
vado a vuestra injusta estrella. 2435  
Advertid si os está bien;  
que ando, cierto, deseoso  
de que viváis más gustoso  
de lo que parece.

LIDORO: ¿Quién  
satisfaceros podrá 2440  
ese afecto, esa merced,  
sino callando?

DANTE: Creed  
que es cuidado el que me da  
vuestra persona. Y pasando  
al cargo, ¿qué respondéis? 2445

LIDORO: Digo, señor, que me hacéis  
notables favores cuando,  
siendo extranjero, fiáis  
de mí de la corte el puerto.  
Yo le acepto; y estad cierto 2450  
de que servido seáis  
en él de la atención mía.  
(Bueno es darme la ocasión  
envuelta en la obligación.) **Aparte**

**Sale MALANDRÍN**

MALANDRÍN: ¡Señor!  
DANTE: ¿Qué hay, loco?  
MALANDRÍN: ¡Gran día! 2455  
DANTE: ¿Qué ha sucedido?  
MALANDRÍN: Sintiendo  
el rey la extraña tristeza  
que padece la belleza  
de su hermana, y pretendiendo  
aliviarla, ya has sabido 2460  
las diligencias que ha hecho.  
Y, aunque no son de provecho  
las más de ellas, ha querido  
que aquesos jardines bellos  
sean teatros del día, 2465  
y de música y poesía  
haya un gran festín en ellos.

DANTE: ¿Y eso te alegra?  
MALANDRÍN: Pues ¿no?  
Si los premios han de dar

las damas, ¿no he de lograr 2470  
el mejor de todos yo?  
DANTE: ¿Por qué?  
MALANDRÍN: Porque, aunque discretas,  
nunca yerran su elección,  
y sabe su discreción  
que de todos los poetas 2475  
ninguno de mejor gana  
las sirve.

DANTE: ¿Es memorial?  
MALANDRÍN: Ya  
se ve, y más hoy, que quizá  
las he menester mañana.

DANTE: Calla, loco.--Acudid vos 2480  
por los despachos después;  
que ahora forzoso es  
asistir al rey. (Si en dos **Aparte**  
afectos mi vida tiene  
hoy lo que olvida y desea, 2485  
¿qué importa que a Aminta vea,  
a precio de ver a Irene?)

LIDORO: (¿Quién --¡ay infeliz!-- creerá **Aparte**  
de mi confusa pasión  
que me quita la ocasión 2490  
cuando la ocasión me da?)

MALANDRÍN: ¿Por qué despachos habéis  
de acudir, Celio?

LIDORO: Hame hecho,  
de mi lealtad satisfecho,  
del puerto alcaide.

MALANDRÍN: Gocéis 2495  
tan gran merced. ¡Que sea cierta  
cosa que, en siendo extranjero,  
ha de hallar uno portero,  
y puerto, portada y puerta!  
¡Y que, habiéndome portado 2500  
yo en mi porte bien, por cierto,  
no aporte a puerta ni a puerto  
que no le encuentre cerrado!  
Pero aquesto no es de aquí. **[romance]**  
Ya el rey a la alegre vista 2505  
del jardín baja, con toda  
la gala y la bizarría  
de la corte.

**Dentro instrumentos**

LIDORO: (Retirado **Aparte**  
será forzoso que asista;  
que, aunque soy quien soy, no tengo 2510  
lugar.)

DANTE: (Deidades divinas, **Aparte**  
acabad de declararos  
por Irene o por Aminta.)

**Salen la MÚSICA con instrumentos, el REY, AURELIO, AMINTA,**

**IRENE, NISE, FLORA, LAURA y CLORI**

AURELIO: (Aquí está Dante. Perdí la esperanza que traía de lucir, porque me tiene siempre ganada la dicha.) **Aparte** 2515

REY: No hay cosa que no imaginen por ti las finezas mías, ni cosa que sienta tanto como tu melancolía. 2520

AMINTA: Ya, señor, con experiencias siempre amantes, siempre finas, sé que de galán y hermano te debo entrambas caricias. 2525

REY: ¿Es posible que no sepa yo lo que te da alegría?

AMINTA: Nada, pues de mis pesares tus cariños no me alivian.

IRENE: Desde que de aquella fiera y aquel incendio en un día padeció los sustos, no es mucho, señor, la aflija de ellos la memoria. 2530

AMINTA: Es verdad, que a los dos rendida, se apoderaron de suerte del corazón ambas iras que hasta ahora dudando estoy si fue muerte o si fue vida la que, crüel o piadoso, me dio el que de ellos me libra. 2540

REY: Dante, dueño de esa acción, lo dirá.

DANTE: ¿Yo, qué hay que diga, sino que en doblados riesgos fueron dobladas las dichas? 2545

AMINTA: Ya sé que fueron dobladas, pues también a Irene obligan.

IRENE: Eso es querer que a mi parte me muestre yo agradecida.

AMINTA: No es, porque una dama, Irene, públicamente servida, como tú lo estás de Dante, [b]asta que el servicio admita sin que lo agradezca. 2550

AURELIO: (¡Cielos, muriéndome estoy de envidia!) **Aparte** 2555

LIDORO: (Sufra este desaire el alma, pues es fuerza quién soy finja.) **Aparte**

**Siéntanse el REY en medio, a su mano derecha AMINTA, y a la otra IRENE, FLORA y LAURA al izquierdo suyo, y NISE y CLORI donde AMINTA; AURELIO y DANTE apartados, la MÚSICA al paño**

REY: Ponga la música paz

a vuestras cortesanas.

CLORI: ¿Por qué tono empezaremos? 2560  
 FLORA: Sea el de aquella letrilla  
 que, por grave o triste, suele  
 ser de más agrado a Aminta.

MÚSICA: "*¿Cuál más infelice estado  
 de amor y desdén ha sido;  
 amar, siendo aborrecido,  
 o aborrecer, siendo amado?*" 2565

REY: La música da ocasión,  
 pues que pregunta entendida  
 para responder; y así 2570  
 volvamos todos a oírla.

MÚSICA: "*¿Cuál más infelice estado  
 de amor y desdén ha sido;  
 amar, siendo aborrecido,  
 o aborrecer, siendo amado?*" 2575

**Dentro un clarín**

REY: Esperad; ¿qué salva es ésta?

**Sale un CRIADO**

CRIADO: Un bajel, que a nuestra isla  
 de paz llega a tomar puerto.

REY: Pues salga quien le reciba,  
 y sepa de dónde viene, 2580  
 qué gente y qué mercancía  
 trae.

DANTE: Id, Celio, pues os toca  
 hacer de todo pesquisa.

REY: ¿Por qué a Celio?

DANTE: Porque yo,  
 atento al favor de Aminta 2585  
 más que al mío, con licencia  
 tuya, le di el alcaidía  
 del puerto y su atarazana.

REY: Ha sido elección muy digna.

LIDORO: Beso tus pies.

IRENE: (¿Quién creyera **Aparte** 2590  
 que a esto Lidoro venía?)

AMINTA: Ésta es la primera acción  
 que os debo de agradecida.

REY: Id, pues, y con la respuesta  
 volved; y en tanto repita 2595  
 la letra la duda, puesto  
 que da ocasión a argüírla.

**Vanse LIDORO y el CRIADO**

MÚSICA: "*¿Cuál más infeliz estado  
 de amor y desdén ha sido,  
 amar siendo aborrecido,  
 o aborrecer siendo amado?*" 2600

REY: Diga la primera Irene.

IRENE: Aunque excusarme podía  
de cuestiones amorosas  
mi inclinación, más bien vista 2605  
que del ocio de la paz  
del furor de la milicia,  
con todo eso la cuestión  
tanto se me facilita  
que me atrevo a entrar en ella; 2610  
y digo que es la desdicha  
mayor, el más infeliz  
estado en su monarquía  
aborrecer siendo amado.

REY: ¿Y tú qué dices, Aminta? 2615  
AMINTA: Yo no sé de amor tampoco;  
pero, a saberlo, diría  
que amar siendo aborrecido  
es la mayor tiranía  
de sus imperios.

REY: ¿Tú, Flora? 2620  
FLORA: La opinión de Irene tira  
mi afecto al aborrecer.

REY: ¿Nise?  
NISE: Al ser aborrecida.  
REY: ¿Tú, Laura?  
LAURA: Yo sigo a Irene.  
REY: ¿Tú, Clori?  
CLORI: Yo sigo a Aminta. 2625  
MALANDRÍN: (¡Gran cosa es ser rey de Chipre!  
¡Con qué llaneza platica **Aparte**  
las cosas de amor y celos,  
casero con su familia!)  
REY: ¿Y tú, Aurelio, qué eligieras? 2630  
AURELIO: Siendo forzoso que elija,  
amar siendo aborrecido,  
dijo su alteza, y sería,  
sabiendo yo su opinión,  
poca atención no seguirla. 2635  
REY: ¿Y tú, Dante?  
DANTE: En el ingenio  
nunca la atención peligra;  
y así, con aquesta salva,  
no importa que la otra siga;  
aborrecer siendo amado, 2640  
no hay cosa que tanto aflija.

MALANDRÍN: Pues a hombres de placer  
ningún lugar se les priva,  
esperad, que mi humor falta  
decir a lo que se inclina. 2645  
Aborrecer siendo amado  
es una ruindad indigna;  
amar siendo aborrecido,  
grandísima bobería.  
Y así es mi opinión, guardando 2650  
a toda dama justicia,  
que se aborrezca y se ame,  
tratándolas cada día,  
a la fea como a fea,

y a la linda como a linda. 2655  
 AURELIO: ¡Quita, loco!  
 DANTE: ¡Aparta, necio!  
 REY: Para la cuestión repitan  
 la copla toda, y estén  
 los coros siempre a la mira,  
 para que a las opiniones 2660  
 las glosas a un tiempo sigan.  
 MÚSICA: "¿Cuál más infeliz estado  
 de amor y desdén ha sido,  
 amar siendo aborrecido,  
 o aborrecer siendo amado?" 2665  
 IRENE: Entre amar y aborrecer [quintillas con copla  
 no hay comparado ejemplar, intercalada]  
 pues trae dentro de su ser,  
 quien aborrece, al pesar;  
 pero quien ama, al placer; 2670  
 luego, si el que ama está hallado,  
 y el que aborrece penado,  
 bien de ambos, no sólo infiero  
 cuál sea el estado, pero  
 cuál más infeliz estado. 2675  
 MÚSICA: "Desdichado  
 del que aborrece, si infiero,  
 no sólo a otro comparado,  
 cuál sea el estado, pero  
 cuál más infeliz estado." 2680  
 AMINTA: Quien, siendo amado, aborrece  
 ya el ser amado le aplace;  
 mas quien ama y no merece  
 de amor la persona es que hace,  
 del desdén la que padece; 2685  
 luego, si aquél ha tenido  
 un mal, el aborrecido  
 dos, pues sin despique siente,  
 y maltratado igualmente  
 de amor y desdén ha sido. 2690  
 MÚSICA: ";Ay del perdido  
 que sin dicha alguna siente  
 verse postrado y rendido,  
 y maltratado igualmente  
 de amor y desdén ha sido! 2695  
 [DANTE: Decir que llega a lograr [ed. Valbuena B.]  
 un bien quien se ve querer  
 es ruin consuelo, al mirar  
 cuánta desdicha es deber  
 el que no puede pagar. 2700  
 Luego aborrecer querido  
 no sólo dolor ha sido,  
 mas tan infame dolor,  
 que tengo yo por mejor  
 amar siendo aborrecido.] 2705  
 MÚSICA: Afligido  
 viva entre desdén y amor  
 el que aborrece querido,  
 pues le estuviera mejor  
 amar siendo aborrecido." 2710



**Sale LIDORO**

LIDORO: Bien puedo pedirte albricias.  
REY: ¿De qué?  
LIDORO: De que ese bajel,  
nao marchante de la India  
oriental, cargado viene 2755  
de plata, oro y piedras ricas,  
a hacer empleo en los frutos  
que esta tierra fertilizan,  
con que ha de exceder tu reino  
a las comarcas islas. 2760  
REY: Yo las albricias te mando,  
que llega a ocasión que es dicha,  
pues puedo hacer, con su empleo,  
que a la de Egnido se siga  
la guerra; que he de morir 2765  
o acabar de destruirla.

**Vase**

LIDORO: (¡Qué al contrario ha de salirle **Aparte**  
el empleo que imagina!)  
AURELIO: Aunque de paso, no puedo 2770  
dejar, Irene divina,  
de decir que mi esperanza  
aun vive.  
IRENE: Mucho me admira  
que aun para decirme eso  
al rey le perdáis de vista.  
Id tras él, que importa más 2775  
que mi amor.  
AURELIO: Bien me castigas.  
IRENE: No mucho, pues que te dejo  
aquesa esperanza viva.

**Vase AURELIO**

(Allí Lidoro ha quedado. **Aparte**  
¡Oh, si las ferias del día  
diesen ocasión de hablarle!) 2780  
LIDORO: (Allí quedó Irene. Dicha **Aparte**  
fuera que hablarla pudiera,  
porque pudiera decirla  
de dónde la nao viene. 2785  
MALANDRÍN: ¿Ves estas penas de Aminta?  
Pues tú, señor...  
DANTE: Ya lo sé,  
ya lo sé, no me lo digas;  
que pues nada me remedia,  
no es bien que todo me aflija. 2790  
¿Ves aquel afecto? ¿Ves  
aquella pasión que obliga  
a sentimiento a las piedras?  
Pues menos tras sí me tira

que aquel helado desdén; 2795  
tanto que, en una acción misma,  
quiero oír más aquí rigores  
que allí ponderar caricias.  
--Bellísima Irene, ¿cuándo,  
cuándo, apacible homicida, 2800  
has de acabar de pagar  
con una muerte dos vidas?  
¿Cuándo podrá el rendimiento  
de un triste...?

IRENE: No, no prosigas;  
que para saber que nunca 2805  
han de ser menos mis iras  
no es menester que me tome  
más tiempo en que te lo diga.

DANTE: ¿Es posible que no puedan 2810  
hallar tantas ansias mías  
lugar en tu pecho?

IRENE: No.  
DANTE: Pues ¿qué haré yo en que te sirva?  
IRENE: Irte, sin decirme nada.

**Hace DANTE una reverencia y se va a hablar con LIDORO**

MALANDRÍN: (¡Qué obediencia tan rendida! **Aparte** 2815  
No hiciera un novicio más.)  
DANTE: ¡Celio!  
LIDORO: ¿Qué me mandas?  
DANTE: Mira,  
amigos somos los dos,  
tus fortunas me lastiman,  
lastímente mis fortunas.  
A esa fiera, a esa enemiga, 2820  
a esa esfinge, a esa sirena,  
áspid de esta nueva Libia,  
ya que me cierra los labios,  
la dirás de parte mía  
que no me agradezca tanto 2825  
el mirarse obedecida,  
a vista de su desdén,  
cuanto del amor de Aminta.

**Vase**

MALANDRÍN: Y yo ¿puedo decir algo?  
IRENE: Menos vos; idos aprisa. 2830

**Hace MALANDRÍN una reverencia y se va hacia LIDORO**

MALANDRÍN: Decid a aquesa señora,  
Celio, tan desvanecida,  
que eso se merece quien  
en el bosque y en la quinta  
no la dejó en fiera y fuego 2835  
ser vianda o ser ceniza.

**Vase**

LIDORO: Grande dicha ha sido, Irene,  
que los cielos me permitan  
lugar de hablarte.

IRENE: Mía es,  
si es que es de alguno, la dicha, 2840  
para que pueda también  
en ti aprovechar mis iras.

LIDORO: ¿Iras?

IRENE: Sí.

LIDORO: Pues ¿con qué causa  
conmigo también te indignas?

IRENE: Dijísteme que a este puerto 2845  
hecho mercader venías  
de joyas y de pinturas,  
unas bellas, si otras ricas,  
a fin de reconocer,  
siendo tú propio tu espía, 2850  
el modo de mi prisión,  
para ver cómo podrías,  
con el valor o la industria,  
o conquistarla o abrirla.  
Añadiste a esto que a Dante, 2855  
autor de nuestras desdichas,  
venías a dar la muerte.  
Dejo aparte aquella ruina  
del bajel, dejo que fuese  
él quien te ampare y te asista, 2860  
dejo que le hayas pagado  
el favor con más altiva  
fineza, cuanto va a ser  
generosa una, otra pía;  
y voy a que, si ya en paz 2865  
te han puesto [t]us hidalguías  
con él, y queda el rencor  
airoso, ¿cómo no aspiras  
a vengarte? ¿Cómo, en vez  
de darle muerte, te humillas 2870  
a recibir beneficios?  
¿Tú alcaide suyo?

LIDORO: Oye, mira;  
que si el poco tiempo que hay  
en quejas le desperdicias,  
hará falta a lo que importa. 2875  
Sabe, Irene, sabe, prima,  
que ese bajel que ha llegado  
es tu padre el que le envía.  
Por cabo dél viene Libio,  
con aquella intención misma 2880  
que traje yo; que sabiendo  
mi pérdida, solicita  
el rey, que me juzga muerto,  
que otro en mi lugar te asista.  
Preñado caballo griego 2885

de máquinas exquisitas  
de fuego, es Etna del mar  
que, afe[i]tado por encima [ed. Valbunena B.]  
de la nieve del contrato,  
encubre dentro la mina 2890  
que ha de reventar en Chipre  
pasma, horror, asombro y grima,  
si ya no vence la industria  
antes que las armas. Mira  
ahora si te está mal 2895  
que yo las llaves admita  
del puerto, y...

**AMINTA dentro**

AMINTA: Dejádme todos;  
no me siga nadie.  
LIDORO: Aminta  
viene allí.  
IRENE: No poder siento 2900  
responder agradecida  
a la nueva y, pues el mar  
con los jardines confina  
del palacio, y tú en él tienes  
dominio a que no resistan  
las guardas, aquesta noche 2905  
en un esquiife a su orilla  
ven; que yo te esperaré,  
como acaso divertida  
en ellos, donde tratemos,  
antes que de la conquista, 2910  
de la fuga. Y sea la seña  
que te doy, porque podría  
ser que otras damas estén  
en los jardines...  
LIDORO: ¿Qué? Dila.  
IRENE: Porque sea más callada, 2915  
y de la noche más vista,  
tener un lienzo en la mano;  
y así, la que a la marina  
más se acercare con él  
soy yo.

**Sale AMINTA al paño**

LIDORO: Ya llega.  
IRENE (fingiendo): Imagina, 2920  
atrevido forastero,  
que el no quitarte la vida  
por mis manos es porque  
no es tu bárbara osadía  
capaz de tan gran castigo, 2925  
de tan noble muerte digna.  
AMINTA: ¿Qué es esto?  
IRENE: Nada, señora.  
AMINTA: Yo he de saber qué te obliga

IRENE: a dar esas voces. Oye,  
si saberlo sollicitas. 2930  
Dile a quien tan atrevido  
ese recado me envía  
que procure su intención  
lograrla, mas no decirla;  
porque no la logrará, 2935  
habiendo de ella noticia.

**Vase**

AMINTA: Menos lo he entendido ahora.  
LIDORO: Pues no está obscura la cifra.  
Criado de Dante soy,  
con sus favores me obliga 2940  
a que de su parte a Irene  
--no sé dónde voy-- la diga  
que intención es al rey  
para su esposa pedirla,  
si ella da licencia. A que 2945  
me respondió enfurecida  
que procure su intención  
lograrla, mas no decirla;  
porque no la logrará,  
habiendo de ella noticia. 2950

AMINTA: Dice bien, porque soy yo  
fiadora de que ofendida  
no ha de ser de esa violencia,  
cuando mi hermano la admita.  
Así lo decid a Dante, 2955  
y añadid de parte mía  
que hace bien en pretender  
con otros medios, si mira  
cuán poco los rendimientos  
a un ingrato pecho obligan. 2960  
LIDORO: Yo lo diré, aunque no sé,  
señora, cómo lo diga.

AMINTA: ¿Por qué?  
LIDORO: Tampoco lo sé.  
AMINTA: Pues ¿vos me habláis con enigma?  
LIDORO: Si lo es mi vida, ¿qué mucho 2965  
que de lo que es mío me sirva?  
No os entiendo.

AMINTA: No os entiendo.  
LIDORO: Yo tampoco.  
AMINTA: Hablad más claro.  
LIDORO: Otro día.  
AMINTA: ¿Por qué no ahora?  
LIDORO: Porque 2970  
soy extraño en estas islas.

AMINTA: ¿Para hablar importa?  
LIDORO: Sí.  
AMINTA: ¿Cómo?  
LIDORO: Como el fin peligra  
de quien ignora[n]do habla;  
que la razón más bien dicha,

por entendida que sea,  
se ha[b?]la sin ser entendida.

2975

**Vase**

AMINTA:            ;Extraño estilo! No sé  
                    qué presume, qué imagina  
                    el corazón, que parece  
                    que con recelos me avisa                   2980  
                    que aqueste extranjero es,  
                    --si atiendo a la bizarría  
                    de su acción primera, y luego  
                    a la de amistad tan fina--  
                    más de lo que dice. Pero                   2985  
                    que lo sea o no, ¿qué quita  
                    ni qué pone a mi dolor?

**Sale DANTE**

DANTE:            (Fuése Irene y quedó Aminta.                   **Aparte**  
                    Mas si ambas son mis estrellas,  
                    ¿qué me espanta, qué me admira                   2990  
                    que la feliz sea la errante  
                    y la no feliz la fija?)  
AMINTA:            Dante, ¿cómo a este jardín,  
                    cuando ya la sombra pisa  
                    la falda a la luz, entráis?                   2995  
DANTE:            Como la luz de tu vista  
                    desmiente tanto la noche  
                    que aun pienso que todo es día.  
AMINTA:            Del academia debió  
                    de sobrar esa poesía,                   3000  
                    y como cosa sobrada  
                    la gastáis conmigo.  
DANTE:            Indigna  
                    presunción de un rendimiento...  
AMINTA:            ...que casarse solicita                   3005  
                    todavía con Irene,  
                    a cuyo efecto la envía[s]                   [ed. Valbuena B.]  
                    a tomar de ella licencia,  
                    para que el rey se la pida.  
DANTE:            Hartas causas de quejaros  
                    os han dado mis desdichas.                   3010  
                    ¿Para qué, si las hay ciertas,  
                    os valéis de las fingidas?  
                    Tal licencia no he pedido.  
AMINTA:            Luego ¿causa hay que la finja  
                    entre Irene y Celio?  
DANTE:            No                   3015  
                    os entiendo.  
AMINTA:            No me admira;  
                    que yo tampoco me entiendo.  
                    Mas para cuando él os diga  
                    lo que yo le dije a él,  
                    ved que en confianza mía                   3020

está Irene, y que palabra  
 la he dado de que yo impida  
 que el rey sin gusto la case;  
 y no juzguéis, por mi vida,  
 --¡mal juramento!-- que son 3025  
 mis celos los que me obligan,  
 sino la estimación vuestra;  
 que es mi voluntad tan fina,  
 tan hidalgo mi dolor,  
 tan noble la pena mía, 3030  
 que, porque ella no os desprecie  
 tan cara a cara a mi vista,  
 quiero yo que de mejor  
 aire su desdén se vista,  
 y no obligue una violencia 3035  
 a lo que un amor no obliga.

**Vase**

DANTE: Sin duda que convino [silva]  
 a la gran providencia  
 de los dioses hacer en mí experiencia 3040  
 de cuánto el alto Júpiter previno  
 extender los imperios del destino,  
 pues con [dar a] este amor presagios tales  
 me hizo objeto de bienes y de males;  
 sin que puedan jamás males ni bienes  
 lograr favores ni decir desdenes. 3045  
 ¡Oh tú, estrella divina,  
 oh tú, sagrada estrella,  
 primavera que en campos del sol huella  
 la esfera cristalina,  
 en cuyo influjo Venus predomina! 3050  
 ¡Oh tú, trémula hermana  
 del sol, oh imagen ya de la fortuna,  
 que en el cóncavo espacio de tu luna  
 incluyes soberana  
 el no pisado alcázar de Dïana! 3055  
 Hoy con vuestras centellas,  
 en quien el sol parece que ha quedado  
 a pedazos quebrado,  
 pues vuestras lumbres bellas  
 nunca son más que un sol quebrado a estrellas; 3060  
 decidme cada una,  
 o todas me decid, si a todas toca,  
 ¿cuál es aquella --¡ay triste!-- que provoca,  
 siempre infiel, siempre vil, siempre importuna,  
 el ceño contra mí de mi fortuna? 3065  
 No quiero que enemiga  
 deje de ser; no quiero  
 que favorable contra el hado fiero  
 se muestre; sólo quiero que me diga  
 por qué un amor a aborrecer me obliga, 3070  
 por qué un desdén me obliga a que le adore.  
 Mas ¡ay! que aun ella es fuerza que lo ignore;  
 que aun a amantes querellas  
 nunca razón han dado las estrellas.

Salir del jardín quiero. 3075  
 ¿Qué es lo que miro? En otra duda muero,  
 si no tan rigurosa,  
 no ya menos penosa,  
 si el riesgo en que me miro considero.  
 ¡Ay de mí! El jardinero 3080  
 la puerta me ha cerrado;  
 que, creyendo que nadie sin el día  
 aquí estar osaría,  
 su misma confianza le ha engañado;  
 igual es el escándalo al cuidado. 3085  
 Si a propósito un hombre dispusiera  
 esta ocasión, ¿podiera  
 llegar nunca a logralla?  
 No; que sólo se halla  
 lo más dificultoso a cada paso 3090  
 dispuesto en los descuidos de un acaso.  
 Si llamo, inconveniente  
 es; si no llamo...Pero allí anda gente;  
 aun para discurrir tiempo me falta,  
 y mi sombra --¡ay de mí!-- me sobresalta. 3095  
 Fuerza es que recatado  
 espere a ver lo que dispuso el hado.

**Salen IRENE, AMINTA, CLORI, FLORA, NISE y LAURA**

IRENE:                   ¿A estas horas al jardín                   **[romance]**  
                           vuelves, Aminta?  
 AMINTA:                                   El silencio  
                           de la noche me convida, 3100  
                           de las hojas y los vientos,  
                           a cuyo compás el mar,  
                           tranquilamente sereno,  
                           responde en blandos embates  
                           la media razón del eco. 3105  
                           Parece que divertida  
                           a las lisonjas del fresco  
                           entre las flores y el agua  
                           me tienen mis sentimientos.  
 IRENE:                   (¡Oh, plegue a Dios que Lidoro                   **Aparte** 3110  
                           no venga --¡ay de mí!-- tan presto!)  
 DANTE:                                   **Aparte**  
                           (Aminta, Irene y las damas  
                           son. Recátame el recelo  
                           de ser sentido, y que piensen  
                           que ha sido el acaso intento.) 3115  
 FLORA:                   Pues ya que de aqueste sitio  
                           te agrada el divertimiento,  
                           quieres que cantemos?  
 AMINTA:                                   No;  
                           que en la música no tengo  
                           alivio alguno; antes, Flora, 3120  
                           de mi tristeza el extremo  
                           se aumenta con la dulzura  
                           de sus cláusulas.  
 IRENE:                                   Lo mesmo

de las cláusulas del agua  
dicen los que ese secreto  
observaron; y así harás 3125  
bien en retirarte presto,  
pues la experiencia es la misma.

AMINTA: Yo por contraria la tengo,  
pues aquélla me entristece,  
y ésta me divierte. 3130

IRENE: (¡Cielos, **Aparte**  
sola esta noche la han dado  
el mar y el jardín contento!)

NISE: Pues ya que aquí de la noche  
aliviada estás, ¿qué haremos  
para divertirte? 3135

AMINTA: Una  
cosa no más apetezco.

FLORA: Di, ¿qué es?

AMINTA: Que me dejéis sola;  
porque si llorar pretendo  
y suspirar, para el llanto 3140  
y para el suspiro es cierto  
que el mar y el viento me bastan,  
pues son de mis sentimientos  
el mejor amigo el mar,  
la mejor lisonja el viento. 3145

IRENE: No quedas bien aquí sola.

AMINTA: Nunca yo sola me quedo;  
mis penas quedan conmigo.

IRENE: Yo a dejarte no me atrevo;  
(y es verdad, por no dejarte **Aparte**3150  
en las manos de mi riesgo)  
que sola, triste y de noche,  
es dar al dolor esfuerzo.

AMINTA: Pues quédate tú conmigo.

LAURA: Nosotras nos retiremos,  
ya que gusta de eso Aminta. 3155

**Vanse CLORI, FLORA, LAURA y NISE**

DANTE: (Aminta e Irene --¡cielos!-- **Aparte**  
solas han quedado, y yo  
testigo de sus afectos.)

AMINTA: Ya que has gustado quedarte  
conmigo, darte pretendo 3160  
cuenta de mi mal; que, aunque  
tú no lo ignoras, sospecho  
que comunicado pueda  
aliviar mi sentimiento. 3165

**Saca AMINTA un lienzo, como llorosa**

IRENE: ¿Lloras?

AMINTA: Sí, por que lo digan,  
Irene mía, primero  
mis lágrimas que mis voces.

IRENE: Quita, por Dios, quita el lienzo  
de los ojos, ni en la mano 3170  
le tengas por instrumento  
de esa flaqueza. (¡Ay de mí! **Aparte**  
Que si viniera a este tiempo  
Lidoro, y viera la seña,  
todo estaba descubierto.) 3175

AMINTA: No hay cosa, Irene, que más  
alivie a un rendido pecho  
que el llanto; y, pues has quedado  
a servirme de consuelo,  
no del consuelo me prives. 3180  
Pero bien haces, si advierto  
que eres tú de mis pesares  
la causa...

IRENE: Mucho lo siento;  
pero no sé en qué, porque,  
si es Dante acaso el objeto 3185  
de tus tristezas, segura  
puedes de mí estar, supuesto  
que sabes que no le estimo.

AMINTA: Y aun ése es mi sentimiento,  
ver que lo que estimo yo 3190  
nadie trate con desprecio.  
¿Hay quien merezca tu amor  
mejor que él?

IRENE: Nunca vi celos  
que se abatiesen a ser...

AMINTA: Irás a decir "terceros 3195  
de su agravio." No lo digas;  
porque no lo son, supuesto  
que el sentir yo su desaire  
es nobleza de mi afecto.

IRENE: Pues habrás de perdonarme, 3200  
que, aunque lo sientas, no puedo  
dejar de decir que a Dante  
con vida y alma aborrezco.

DANTE: (¿Que digan que mi albedrío **Aparte**  
es mío y usar dél puedo, 3205  
cuando no puedo pagar  
este amor ni aquel desprecio?)

AMINTA: No digo yo que le quieras,  
pero --¡ay de mí!-- que no tengo  
aliento para decirlo. 3210

***Pónese el lienzo en los ojos***

IRENE: ¿Otra vez al llanto has vuelto?  
AMINTA: No, que nunca le he dejado.

***Salen LIDORO y LIBIO***

LIDORO: ¡Silencio, Libio!  
LIBIO: Al silencio  
de la noche se lo di;

que yo piso con tal tiento 3215  
que los pasos del valor  
parece que los da el miedo.

LIDORO: Con el esquife a la orilla  
solo te queda, y los remos  
fuera del agua, porque 3220  
no hagamos ruido con ellos,  
en tanto que yo por esta  
playa en los jardines entro,  
a ver qué dispone Irene,  
de quien ya la seña tengo. 3225

LIBIO: En la orilla, dado cabo  
a mi misma mano, espero,  
porque no pueda el esquife  
apartarse.

LIDORO: Hacia allí veo  
dos bultos y, si diviso 3230  
a los trémulos reflejos  
de la escasa luz la seña,  
Irene es, pues con el lienzo  
parece que está llamando.

IRENE: (Que venga Lidoro temo, **Aparte** 3235  
y con la seña se engañe.)

LIDORO: ¿Qué, para llegar, recelo?  
Que el estar acompañada,  
puesto que la seña ha hecho,  
será de alguien que se fía.-- 3240  
No dirás que tarde vengo;  
pero ¿qué mucho...

AMINTA: ¡Ay de mí!  
IRENE: ¡Y de mí también!  
LIDORO: ...si el viento  
me trajo de mis suspiros?

AMINTA: (¡Apenas a hablar acierto!) **Aparte** 3245  
¿Qué es esto, Irene?

IRENE: Pues yo,  
señora, ¿qué sé?

AMINTA: (¡El aliento **Aparte**  
me falta!)

DANTE: (Un hombre salir **Aparte**  
del mar a la playa veo.)

AMINTA: Hombre, ¿quién eres? ¿O cómo 3250  
aquí has entrado? ¿Qué es esto?

IRENE: (No sé cómo --¡ay de mí!-- pueda **Aparte**  
poner a este mal remedio.)

LIDORO: ¿De qué, Irene, tan turbada  
me recibes, cuando llego  
llamado de ti? 3255

AMINTA: No soy  
Irene y, pues que ya advierto  
que hay aquí más intención,  
cobre mi desdicha aliento.  
Hombre, ¿quién eres?

LIDORO: No sé. 3260  
(¡Aminta es, viven los cielos,  
la que con la seña estaba!) **Aparte**

DANTE: (A salir no me resuelvo, **Aparte**

hasta averiguar mejor  
 de todo el lance el empeño.) 3265  
 AMINTA: ¡Traición, traición! ¡Flora, Nise,  
 Laura, Clori!  
 IRENE: A tus acentos  
 pon silencio, si no quieres  
 perder la vida a este acero. --  
 Lidoro, ya declarados 3270  
 estamos y descubiertos.  
 DANTE: (¿Lidoro dijo? ¿Qué escucho?) **Aparte**  
 IRENE: No hay sino que el valor nuestro,  
 a pesar de la fortuna,  
 apele al último esfuerzo, 3275  
 y lo que ha de ser mañana,  
 mejor será que sea luego.  
 Y pues el esquiife está  
 en la playa, y en el puerto  
 el bajel, no hay que esperar, 3280  
 sino dar la vela al viento.  
 LIDORO: Dices bien; y porque nada  
 los dos por hacer dejemos,  
 Aminta ha de ir con nosotros.  
 AMINTA: ¿No hay quien me socorra, cielos? 3285  
 DANTE: Sí; que aquí está quien defiende  
 tantos traidores intentos.  
 LIDORO: ¿De dónde, Dante, has salido  
 a estorbar mi dicha?  
 DANTE: El centro  
 de la tierra me ha arrojado 3290  
 para ser castigo vuestro.

**Sale LIBIO**

LIBIO: Fiado el esquiife a la arena,  
 a hallarme a tu lado vengo.  
 LIDORO: Entre tú e Irene, Libio,  
 mientras yo el paso defiende 3295  
 a Dante, llevad a Aminta  
 al esquiife.  
 AMINTA: ¡Piedad, cielos!  
 IRENE: Ven, ingrata; que has de ser  
 mi prisionera otro tiempo.  
 AMINTA: ¡Flora, Nise, Clori, Laura! 3300  
 IRENE: Pondréte en la boca el lienzo  
 que te pusiste en los ojos;  
 sirva de algo en mi provecho,  
 pues tanto sirvió en mi daño.

**Llevan IRENE y LIBIO a AMINTA**

DANTE: Hoy verás, Lidoro o Celio, 3305  
 castigadas tus traiciones.

**Riñen los dos. Dentro dicen**

IRENE  
y AMINTA:            ¡Piedad, dioses!  
LIDORO:                               ¿Qué es aquello?

**Sale LIBIO**

LIBIO:                Que el esquiife, desasido  
del cabo que le di a tiento,  
se ha alejado de la orilla,                               3310  
e Irene y Aminta dentro  
solas, corriendo fortuna,  
fluctúan sin vela y remo.

**Dentro**

IRENE  
y AMINTA:            ¡Socorro, dioses!  
UNOS:                                ¡Traición!  
OTROS:                ¡Acudid, acudid presto!                               3315  
DANTE:                ¿Cómo a socorrer sus vidas  
yo no me arrojó, supuesto  
que, donde ellas son lo más,  
todo lo demás es menos?

**A LIDORO**

No huyo de tu riesgo, pues                               3320  
voy a buscar mayor riesgo.

**Vase.**

LIBIO:                Al mar se arroja.  
LIDORO:                                Tras él  
me echaré.  
LIBIO:                                Tente.

**Salen el REY, AURELIO, CLORI, NISE, LAURA, FLORA y  
criados con hachas**

REY:                                        ¿Qué es esto?  
LIDORO:                No lo sé, señor; que yo,  
al ruido también saliendo                               3325  
a correr las centinelas  
del baluarte del puerto,  
hasta aquí llegué, y lo más  
que haber terminado puedo  
es que Aminta, Irene y Dante                               3330  
en un esquiife pequeño  
se han echado al mar.

AURELIO:                                Yo de estas  
embarcaciones me atrevo  
a tomar una y seguirlos.

**Vase**

LIDORO: Yo también haré lo mismo. 3335  
(Ven, Libio; que si una vez **Aparte**  
el bajel cobro, y del puerto  
salgo, cobraré el esquiife.)

**Vanse LIDORO y LIBIO**

REY: No en vano, no en vano, cielos,  
en sus estatuas me dijo 3340  
el oráculo de Venus  
que vendría a ser Irene  
escándalo de mis reinos.  
Ya lo vi, pues que ya vi  
fieras, diluvios e incendios 3345  
contra Aminta conjurados,  
y ahora los elementos;

**Ruido de tempestad**

pues, embravecido el mar,  
reconociéndola dentro,  
el cielo a escalar se atreve, 3350  
montes sobre montes puestos.  
¿Qué es esto, hermosas deidades?  
¿Hermosas luces, qué es esto?

**Hablan en lo alto DIANA y VENUS**

DIANA y VENUS: Nada las dos experiencias 3355  
dijeron de tierra y fuego,  
y queremos ver si dicen  
más las del agua y del viento.  
REY: Ecos --¡ay cielo!-- en el aire  
oigo; y pues no los entiendo, 3360  
los sacrificios alcancen  
qué quiere decirme el cielo;  
que pues nada la experiencia  
ha dicho de tierra y fuego,  
solicito que me diga 3365  
más la del agua y del viento.

**Vanse. Descúbrese un bajel, y en él  
IRENE, AMINTA y DANTE**

IRENE: ¡Piedad, dioses soberanos!  
AMINTA: ¡Socorro, dioses inmensos!  
IRENE: ¡Que, embravecidos los aires...  
AMINTA: ¡Que, sañudo el mar soberbio...  
IRENE: ...de este mísero bajel... 3370

AMINTA: ...de este errado frágil leño...  
 IRENE: ...la quilla toca a la arena!  
 AMINTA: ...y la gavia al firmamento!  
 DANTE: Sola esta vez vino bien  
 encarecido el proverbio, 3375  
 puesto que por las dos anda,  
 el que anda el mar por los cielos.  
 Ni por ti pude hacer más,  
 Irene, ni por ti menos,  
 Aminta, que despechado 3380  
 arrojarme a socorremos.  
 Y pues al borde del barco  
 llegué --¡ay infelice!-- a tiempo  
 que, amotinadas las ondas,  
 una es nube y otra es centro, 3385  
 ya que no puedo vencer,  
 ya que contrastar no puedo  
 ni los embates del mar  
 ni las ráfagas del viento,  
 con morir entre las dos 3390  
 habrá cumplido mi afecto.  
 IRENE: Por más, Dante, que te mueva  
 en mi favor ese aliento,  
 y, a pesar de mis traiciones,  
 tu fineza haga ese esfuerzo, 3395  
 no has de obligarme; y no tanto  
 de esta tormenta me alegro  
 porque amenaza mi vida,  
 que más que a ti la aborrezco,  
 cuanto porque sé que, ya 3400  
 que muero a su desdén, muero  
 no dejándote a ti vivo.  
 AMINTA: Yo, Dante, al contrario siento,  
 pues el riesgo de mi vida  
 ni le estimo ni le temo. 3405  
 ¡Pluguiera al cielo que en mí  
 quebrara la suerte el ceño  
 y vivieras tú, por quien  
 gustosa mi vida ofrezco  
 en humano sacrificio 3410  
 a la gran deidad de Venus.  
 IRENE: Yo a la deidad de Diana,  
 porque muramos a un tiempo,  
 y sea el mar de mí y de Dante  
 sacrílego monumento. 3415  
 AMINTA: ¡Piedad, dioses!  
 IRENE: ¡Iras, dioses!  
 AMINTA: ¡Piedad, cielos!  
 IRENE: ¡Iras, cielos!

***Suenan instrumentos y terremoto***

DANTE: Iras pedís y piedades,  
 y a ambas parece que oyeron  
 dioses y cielos, pues, cuando 3420  
 brama el mar y gime el viento,

dulces instrumentos suenan.  
¿Quién vio en un instante mesmo  
cláusulas tan desiguales  
como dulzura y lamento? 3425

MÚSICA: *"Dante, si quieres que el mar  
mitigue el furor soberbio,  
una de aquesas dos vidas  
has de arrojar a su centro.  
Resuélvete, y sea presto,* 3430

DANTE: *para que el mar serene y calme el viento."*  
Voz que, entre tormenta y calma,  
oráculo eres tan nuevo  
que nunca se vio de dos  
contrariedades compuesto, 3435

si de humano sacrificio  
está Neptuno sediento,  
y ha de ser víctima humana  
su culto, la mía te ofrezco.  
Viva Irene y viva Aminta; 3440

MÚSICA: *muera yo, que librar pienso  
a la una porque me quiere,  
a la otra porque la quiero.  
"Una ha de ser de las dos  
la que elijas, por decreto  
de los hados destinada."* 3445

DANTE: *¿No hay remedio?*  
MÚSICA: *"No hay remedio.  
Resuélvete, y sea presto,  
para que el mar serene y calme el viento."*

DANTE: *¿Ay infelice de mí!  
¿En qué confusión me veo,  
entre aquel desdén que adoro  
y aquel amor que aborrezco!* 3450

IRENE: *¿En qué confusión te ves,* [décimas] 3455

si es tan fácil la elección,  
cuando de mi inclinación  
sabes el afecto? Y, pues  
tanto te aborrezco que es  
quererte dolor más fuerte  
que la muerte, dame muerte 3460

y cúmplase en mí el destino,  
porque no te quiero fino  
a truco de no quererte.

AMINTA: *¿En qué confusión estás,  
si la elección facilitas* 3465

cuando ves que en mí te quitas  
lo que tú aborreces más?  
Dame a mí muerte y verás  
que, cuando me mates, trato  
quererte, sin que el contrato 3470

altere mi amor; pues fiel  
¿qué hará en querete cruel  
la que te ha querido ingrato?

DANTE: *De dos afectos [no] infiero,  
cielo, cuál a cuál prefiere.  
Dar muerte a la que me quiere  
es un desaire grosero;* 3475

pues dar muerte a la que quiero  
es un tirano rigor. 3480  
¿Qué harán mi amor y mi honor  
cuando en tal duda se ven?  
Dilo, amor.

MÚSICA: *Viva el desdén.*  
DANTE: Dilo, honor.  
MÚSICA: *Viva el amor.*  
IRENE: Darme a mí la vida es  
tan baja y tan vil acción 3485  
como ver la obligación  
al lado del interés.  
El tuyo es mi vida, pues  
la quieres y, siendo así,  
nada recibo de ti, 3490  
aunque la vida reciba,  
pues el querer que yo viva  
no es hacer nada por mí.

AMINTA: ¿Quién, cuando pudo obligar  
de lo que quiso el rigor, 3495  
tuvo en su mano el amor  
y echó su amor en el mar?  
Decir que te pude dar  
nota de infamia en tu fama  
es error; porque a quien ama 3500  
todos airoso le ven,  
pues sólo está airoso quien  
está airoso con su dama.

DANTE: En dos mitades partido  
siempre el corazón ha estado, 3505  
de un desdén enamorado,  
de un amor agradecido;  
mas nunca --¡ay de mí!-- ha tenido  
las dudas en que hoy le ven  
los hados. ¿Quién, cielos, quién 3510  
me dirá, en tanto rigor,  
qué elija...?

MÚSICA: *"Viva el amor."*  
DANTE: ¿...qué escoja?  
MÚSICA: *"Viva el desdén."*  
IRENE: Si es que a obligarme te mueves,  
¿quieres templar mi fineza? 3515  
AMINTA: ¿Quieres con una fineza  
pagarme lo que me debes?  
DANTE: Sí.  
IRENE: Pues, en discursos breves,  
dame la muerte.

DANTE: Eso no;  
que amor tu ira me debió. 3520  
AMINTA: Dámela a mí, si a ella quieres.  
DANTE: Eso no; porque tú eres  
a quien se le debo yo.

IRENE: Poco en mí vas a lograr.  
AMINTA: Nada en mí vas a perder. 3525  
IRENE: Siempre te he de aborrecer.  
AMINTA: Nunca yo te he de olvidar.  
IRENE: Tu honor se ofende en dudar.

AMINTA: En dudar tu amor también.  
IRENE: Muerte tus ansias me den. 3530  
AMINTA: Muerte me dé tu rigor.  
Muera yo, y viva el amor.  
IRENE: Muera yo, y viva el desdén.  
AMINTA e  
IRENE: Y para que estén  
cielo y tierra suspensos... 3535  
AMINTA, IRENE y  
MÚSICA: *"Resuélvete, y sea presto,  
para que el mar serene y calme el viento."*  
DANTE: ¿A qué me he de resolver, [romance]  
partido entre dos extremos, 3540  
si la que más razón tiene,  
la que tiene más derecho,  
es la postrera que escucho  
y la primera que veo?  
¿Puedo yo arrojar a Irene,  
que es la vida en quien aliento? 3545  
No. Perdona, Aminta hermosa.  
Mas no perdones tan presto;  
que, aunque resuelvo ser fino,  
ser ingrato no resuelvo.  
¿Puedo yo arrojar a Aminta, 3550  
a quien tantas ansias cuesto?  
No. Perdona, Irene bella.  
Pero tú tampoco --¡ay cielos!--  
me perdones; que, por ser  
cortés, no he de ser sangriento. 3555  
Perder a Irene es venganza;  
perder a Aminta es desprecio.  
Amor, desdén, de una vida  
os doled, dadme consejo.  
MÚSICA: *"Resuélvete, y sea presto, 3560  
para que el mar serene y calme el viento."*  
IRENE: ¿Qué esperas, Dante?  
AMINTA: ¿Qué aguardas?  
IRENE: Si estás notando...  
AMINTA: ....estás viendo...  
AMINTA e  
IRENE: ...que, porque una no se pierda,  
pierdes a las dos a un tiempo. 3565  
DANTE: Pues, ya que he de resolverme,  
aquí piadoso, allí fiero,  
muera yo de enamorado  
y no viva de grosero.  
Perdóname, Irene; que antes 3570  
es mi honor que mi tormento.  
IRENE: ¿Esto es lo que me has querido?

**Llora**

DANTE: ¿Tú no me aconsejas esto?  
IRENE: Sí; pero hay consejos que  
no los dan los sentimientos 3575  
para que se tomen; y una

cosa es, contingente el riesgo,  
aconsejar yo, y es otra  
que tú tomes el consejo.

DANTE: Ésta es la primera vez 3580  
que vi ternesa en tu pecho.  
¿Llorar sabes? Mucho sabes,  
pues lo guardaste a este tiempo.  
Perdona, Aminta, que llora  
Irene.

AMINTA: Yo te agradezco 3585  
que, aun para matarme, vuelvas  
a mí. Y pues no me arrepiento  
del consejo que te he dado,  
échame al mar; que más quiero  
morir alegre que ver 3590  
a Irene triste, supuesto  
que tú has de sentir su llanto.

DANTE: ¿Quién vio tan trocado afecto  
como ver, en un instante  
pasando de extremo a extremo, 3595  
quien por mí riyó llorando,  
quien por mí lloró riyendo?  
Mucho supo la hermosura  
que supo llorar a tiempo,  
y aun la que supo reír, 3600  
a fe que no supo menos.  
De amado y aborrecido  
las dos pasiones padezco.  
Aborrecido de muchas  
puedo ser, ¿quién duda? Pero 3605  
pocas hallaré que me amen.  
Y así al amor me resuelvo  
a coronar, no al desdén;  
y digan de mí los tiempos  
que falté a mi conveniencia, 3610  
mas no a mi agradecimiento.  
Admite, pues, en tu espuma,  
o sacra deidad de Venus,  
la ingrata víctima humana  
de Irene; sepulte el centro 3615  
en ella la ingratitud,  
porque no haya humano pecho  
que [no] juzgue a mejor [bien] [ed. Valbuena B.]  
amando que aborreciendo.

**Al ir a arrojarla, salen VENUS y DIANA en lo alto**

VENUS: ¡Oye!  
DIANA: ¡Aguarda!  
VENUS: ¡Escucha!  
DIANA: ¡Espera! 3620  
DANTE: ¿Qué quiere decirme el viento?  
MÚSICA: "*¡Victoria por el amor!*  
*¡Viva la deidad de Venus!*"  
VENUS: Como no ha querido más  
de nuestra cuestión el duelo 3625

que llegar a la experiencia  
de si es el más noble afecto  
de una hermosura el amor,  
pues que es suyo el vencimiento.

Y así, serenado el mar, 3630  
vuelve al abrigo del puerto,  
donde mi oráculo ya  
ha prevenido el suceso,  
para que, en vez de castigo,  
el rey, al perdón atento, 3635  
de Aminta esposo te haga  
festivos recibimientos,  
que ya desde aquí se escuchan,  
diciendo a voces el eco:

MÚSICA: *"¡Victoria por el amor!  
¡Viva la deidad de Venus!"* 3640

DANTE: Felice mil veces yo,  
que no solamente veo  
tranquilo el mar, de su espuma  
bellísima deidad, pero 3645  
el mar de mis confusiones  
también tranquilo y sereno.

AMINTA: La felicidad es mía.  
IRENE: Y mío sólo el tormento.

DANTE: ¡A tierra, a tierra! Y digamos 3650  
todos con la voz a un tiempo:

MÚSICA: *"¡Victoria por el amor!  
¡Viva la deidad de Venus!"*

***Ocúltase el bajel con los tres y descienden de lo alto VENUS  
y DIANA***

DIANA: Confieso que me has vencido;  
pero no, Venus, confieso 3655  
de una errada elección  
la razón del vencimiento.  
Y para que no imagines  
que por desaire lo tengo,  
yo la primera he de ser 3660  
que guíe de estos festejos,  
con que el rey recibe a Dante,  
la máscara que han dispuesto  
para las bodas de Aminta  
las damas, mientras prevengo 3665  
otra experiencia, en que quede  
victoriosa.

VENUS: Yo te acepto  
la lisonja ahora, y después  
la competencia; y, supuesto  
que ayudar quieres, empieza 3670  
con la música diciendo:

***Salen dos damas con máscara y hachas, tómanlas también VENUS  
y DIANA, y mientras danzan y cantan la copla que se sigue,  
salen por una parte el REY, AURELIO, MALANDRÍN, LIDORO y  
LIBIO, y por otra IRENE, AMINTA Y DANTE***

MÚSICA:                   ";Victoria por el amor!  
                           ;Viva la deidad de Venus!  
                           Aves, fuentes, plantas, flores,  
                           decidme en los ecos de vuestros amores,                   3675  
                           para triunfar más segura  
                           una divina hermosura  
                           ¿qué afecto será mejor?  
                           Amor;  
                           pues él es el superior   3680  
                           y el que al fin le está más bien.  
                           ;Viva el amor y muera el desdén;  
                           muera el desdén y viva el amor!"

DANTE:                    A tus plantas...  
 REY:                        No me digas  
                           nada; ya de todo tengo   3685  
                           noticia, favorecido  
                           del oráculo de Venus;  
                           y pues ella favorable  
                           te es, ya en mí es fuerza el serlo.  
                           A Aminta le da la mano.   3690

AMINTA:                   Logró mi fineza el cielo.  
 DANTE:                    Dichoso yo.  
 MALANDRÍN:                ¿Que ésa es dicha?  
                           ¿Casar con quien quieres menos?  
 DANTE:                    Sí; que para dama es buena,  
                           Malandrín, la que yo quiero;                                   3695  
                           para esposa, la que a mí  
                           me quiere.

**A IRENE**

REY:                        Y tú, hermoso bello  
                           prodigio de ingratitude,  
                           con quien, prisionera, tengo  
                           la paz de Egnido segura,   3700  
                           pues ves que de tus intentos  
                           las traiciones no consigues,  
                           y Lidoro, a mis pies puesto,  
                           impedido de la diosa,  
                           no pudo salir del puerto,                                       3705  
                           a Aurelio le da la mano;  
                           que has de vivir en mi reino  
                           siempre prisionera.

IRENE:                        ¿A quien  
                           tuvo mi favor en menos  
                           que su fortuna he de dar                                       3710  
                           la mano? Pero ¿qué temo,  
                           si quien a desprecios mata,  
                           es bien que muera a desprecios?

LIDORO:                    Malogré de mi intención  
                           y de mi amor el efecto.                                       3715  
 DIANA:                    Pues para que se prosigan  
                           las músicas y los versos,

a que de embozo asistimos,  
 a aplazarte otra lid vuelvo  
 de ingratitud y de amor. 3720  
 VENUS: Venceréte también. Pero  
 ¿dónde ha de ser?  
 DIANA: En la Arcadia.  
 VENUS: ¿Quién ha de ser el sujeto?  
 DIANA: Amarilis, ninfa mía.  
 VENUS: ¿Adónde?  
 DIANA: A este sitio mismo. 3725  
 VENUS: ¿Juez?  
 DIANA: Este mismo auditorio.  
 VENUS: ¿Pluma?  
 DIANA: La de tres ingenios.  
 VENUS: Pues yo acepto el desafío,  
 fiada en que también tengo  
 en Arcadia un Pastor Fido 3730  
 que ha de dar nombre a ese ejemplo.  
 DIANA: Pues en tanto que se llega  
 de aquella experiencia el tiempo,  
 pidamos perdón ahora,  
 con la música diciendo: 3735  
 MÚSICA: *"¡Victoria por el amor!  
 ¡Viva la deidad de Venus!"*

## FIN DE LA COMEDIA

**Actualización más reciente: 10 agosto 2004**